

SIEMPRE AYUDA LA VERDAD

COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO

TIRSO DE MOLINA.

REPRESENTOLA JUAN JERÓNIMO

VALENCIANO, CON QUE ENTRÓ EN SEVILLA



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	297
<i>Jornada segunda</i> .....	329
<i>Jornada tercera</i> .....	356

Hablan en ella las personas siguientes:

DON VASCO DE ACUÑA

REY DON PEDRO *de Portugal*

ROBERTO, *príncipe*

TRISTÁN DE SILVA

TELLO, *gracioso*

DOÑA BLANCA

BEATRIZ, *criada*

EL CONDESTABLE

DOÑA ELENA, *dama*

UNA CRIADA

NUÑO PEREIRA

DUARTE DE ALMEIDA

DON PEDRO

MACEDO

UN CRIADO

OTAVIO

## JORNADA PRIMERA

*Salen el rey don Pedro y Vasco.*

VASCO El de Polonia ofendido  
se ha de mostrar si le amparas.

REY ¿Pues quién de un rey se ha valido,  
si en la obligación reparas,  
Vasco, que no lo haya sido?  
¿Y quién es tan inhumano,  
aunque aborrezca a su hermano,  
que le pese de su bien?

VASCO Ya deja de serlo quien  
fue con su sangre tirano.

REY Mas puesto que a imaginar  
que es tirano te acomodas,  
pues debes considerar  
que no son verdades todas  
las que pasan por la mar.  
Cuando el desengaño importe  
poco se puede perder,  
pero dentro de la Corte  
sabes tú que no hay poder  
que las venturas reporte.  
Aquí por sus voluntades  
oficios y provisiones,  
que con locas disensiones  
andan a inquerir verdades.  
No hay honor seguro aquí.

VASCO Ya viene Roberto.

REY Advierte

que este se ampara de mí.

VASCO Pues me toca obedecerte,  
tomaré ejemplo de ti.

*Sale Roberto, galán, de camino.*

ROBERTO Vuestra alteza me dé los pies.

REY Roberto,

los brazos, al valor vuestro debidos.

ROBERTO Dichoso yo, si en ellos hallo el puerto  
que me han negado bárbaros oídos;  
si en esta información, temor incierto  
aquella de enemigos atrevidos,  
y este del rey mi hermano, me han forzado  
a vivir fugitivo desterrado.

Mas ya, Pedro invictísimo, que veo  
a vuestros pies pasada mi fortuna,  
no tengo que pedir a mi deseo  
ni de tantas envidias queja alguna.

La Antigüedad pintaba a Prometeo  
oro robando al sol, plata a la luna;  
después, atado en ásperas montañas,  
un águila rompiendo sus entrañas;  
este fiero castigo mereciera  
quien la corona de oro hurtar pensara  
al legítimo rey, y hasta su esfera  
Faetonte, loco de ambición, llegara  
a los rayos de un rey, alas de cera,  
cual Ícaro atrevido fabricara,  
que no sembrara en cándidas espumas  
soberbias locas, ni ambiciosas plumas.  
No suele en verde prado álamo solo  
esmaltarse de pájaros parleros  
para dormir cuando se acuesta Apolo,  
como lo estaba el rey de lisonjeros;  
debe de ser estrella de aquel polo,  
aunque hay muchos muy nobles caballeros

darles los reyes fáciles oídos,  
 que han de estar de diamantes guarnecidos.  
 ¿Yo pretender el reino? ¿Yo la muerte  
 de Vencislao? ¡Traidores! Por Dios vivo  
 que me transforma la maldad de suerte  
 que en tus respetos de razón me privo;  
 mas pues mi yedra halló muro tan fuerte,  
 transpuesta en ti de su lugar nativo,  
 agradecido a la piedad del Cielo  
 aún de la misma envidia me consuelo.

REY Estoy, con haberte visto,  
 seguro de tu valor;  
 que es poderoso un traidor  
 a hacer a un noble malquisto.  
 Yo seré de hoy más Roberto,  
 pues quieres vivir conmigo,  
 para tus penas amigo,  
 para tus fortunas puerto.  
 Cánsese la envidia en vano,  
 que, pues le fuiste leal,  
 vivirás en Portugal  
 seguro del rey tu hermano.  
 Vasco.

VASCO Señor.

REY Hoy contigo  
 descuidaré mi cuidado;  
 hoy a Roberto te he dado  
 por huésped y por amigo.  
 Regálale y entretén  
 su persona con mi amor.

VASCO Y con el mío, señor,  
 quien le merece también.

ROBERTO Beso los pies de tu alteza  
 mil veces, rey español,  
 que bien te ilustran por sol  
 rayos de tanta grandeza.

REY Que es mi persona creed,  
 Vasco de Acuña.

VASCO La hechura  
soy de esos pies.

*Vase el rey.*

ROBERTO ¿Qué ventura,  
qué honor, qué mayor merced,  
que darme para señor  
y huésped tal caballero?

VASCO Serviros, Roberto, espero  
con la voluntad y amor  
que el rey, mi señor, me manda,  
y lo que vos merecéis;  
porque la envidia que veis  
en vuestra patria, ha de ser  
en Portugal amistad.

ROBERTO Los pies mil veces me dad,  
si los puedo merecer.

VASCO Dejad agora humildades;  
y pues habéis descansado,  
y ya lo estáis, descuidado  
de tantas adversidades,  
venid a ver la ciudad,  
sus damas y caballeros.

ROBERTO No tengo más que ofreceros  
después de la libertad.

*Sale Tello.*

TELLO Que el rey se fuese esperaba,  
para hablarte.

VASCO Tello, advierte  
que Roberto, aquel hermano  
del rey de Polonia, es este,  
que anteayer desembarcó,  
quiere el rey favorecerle  
y diómele por amigo,  
con el cuidado de huésped.



- TELLO No ha mostrado en eso el rey,  
lo que dicen que te quiere.
- VASCO Antes sí, que es honra mía  
la que él de amparalle tiene.  
En casa de un hombre mozo,  
¿qué cuidado darle puede  
un huésped también mancebo?  
¿Qué ha de quitarme o ponerme?  
Di presto a lo que venías.
- TELLO Luego tú, señor, ¿no adviertes  
que has de gastar cada día  
mil escudos?
- VASCO Gaste veinte.  
Di presto, necio.
- TELLO Si estás  
tan liberal, ¿qué prometes  
a un papel de doña Blanca?
- VASCO Mil abrazos que te aprieten  
amorosamente el pecho.
- TELLO Menos amorosamente  
tomara yo diez escudos:  
probarte quise, no esperes  
favor de Blanca en tu vida.
- VASCO Tello amigo, si le tienes  
sírrete deste diamante.
- TELLO Agora amante pareces.  
Toma este papel señor,  
y haz cuenta que me le debes,  
porque la dije que estabas  
de rondalla seis o siete  
noches, con un muy notable  
y peligroso accidente,  
que no podías comer,  
ni dormir, ni estar alegre;  
que te daban parasismos,  
y que remedio te diese.  
Con esto, la escribanía  
le truje atrevidamente,

y hincándome de rodillas  
 a la mano y al bufete,  
 en cuya mano el papel  
 y la pluma me parecen  
 todo plata y yo la tinta  
 y el ébano de una suerte.  
 Corrió al fin por el papel  
 una azucena seis veces:  
 tantos fueron los renglones,  
 tantos diamantes me debes.

VASCO [*Lee*]. «Dice Tello que no estáis con salud; bien parece que es la mía, pues la tratáis tan mal».  
 ¡Jesús!

TELLO ¿Qué has visto?

VASCO Un favor  
 tan grande que me enloquece:  
 su salud dice que es mía.

TELLO Muérete, y verás si miente.

VASCO [*Lee*]. «Mirad, que si no deseáis venir,  
 me mataréis a mí».  
 ¡Acabose!

TELLO ¿Qué, el papel?

VASCO No, sino cuanto favor  
 pudo merecer mi amor.

TELLO Pues algo más viene en él.

VASCO [*Lee*]. «Como es imposible ir a curaros, va mi retrato con poder de sustituir en cualquier atrevimiento».

¿Pues, perro, a questo traías?

TELLO ¿Perro soy?

VASCO Muestra el retrato.

TELLO No le verás tan barato  
 como el papel.

VASCO Pues ¿porfías?

TELLO ¿Qué me has de dar?

VASCO El vestido  
 con que a la muestra salí  
 con el ejército.

TELLO Aquí  
tienes del mejor sentido,  
la luz, la vida y el ser;  
aquí de Blanca, cifrado  
el rostro, y aquí el traslado  
de la más bella mujer  
que formó Naturaleza. [*Dale un retrato*].

VASCO Por mí de manera hablaste  
que todo mi amor cifraste  
y el cielo de su belleza.  
Mas di: ¿qué quiere decir,  
por no parecerle ingrato,  
que tiene aqúeste retrato  
poder de sostituir?

TELLO No has hecho tales agravios  
a tu ingenio como ahora;  
da poder esta señora  
a sus ojos y a sus labios,  
que en este retrato están,  
a cualquier atrevimiento  
que tenga tu pensamiento  
como de ausente galán.  
¿Haslo entendido?

VASCO Y me admira,  
Tello, tan nuevo saber;  
quisiérale responder;  
pero Roberto nos mira,  
que debe de estar cansado  
de este discurso amoroso.  
Perdonad, que fue forzoso  
hablar con este criado.

ROBERTO No me tratáis como amigo,  
si es que lo habemos de ser.

VASCO Yo os quisiera entretener;  
venid, Roberto, conmigo,  
que cuando por ocasión  
que yo os voy apadrinando,  
para que vos vais pagando

visitas de obligación,  
no ha de haber dama en Lisboa  
que esta tarde no veáis.

ROBERTO Dos grandezas me enseñáis  
que todo el mundo las loa;  
y el Cielo, con mano franca,  
hizo en tanta perfección.

VASCO ¡Oh, qué dichosa ocasión,  
Tello, para ver a Blanca!

TELLO Extremada dicha ha sido.

VASCO Pensando voy con recato  
en mi divino retrato.

TELLO Y yo en mi humano vestido.

*Vanse, y salen Blanca y Elena.*

BLANCA Seguramente puedes  
decirme tu cuidado.

ELENA Y yo lo quedo  
de que admirada quedes.

BLANCA ¿Cómo de efectos amorosos puedo  
admirarme, aunque vea  
que a su hijo Semíramis desea?  
Amor, los elementos  
en dulce unión enlaza; Amor, conforma  
extraños pensamientos;  
Amor, valientes Hércules transforma  
en actos femeniles,  
y en fuerza de Sansón, ánimos viles.  
Amor, sin pesadumbre,  
corta del mar las olas arrogante,  
y por pequeña lumbre,  
tan abrasado llega un ciego amante,  
que entre Sesto y Abido  
quedó el estrecho en fuego convertido.  
Amor, con una espada  
halló camino a verse con la muerte,  
dos almas que la airada

fortuna dividió, porque tan fuerte  
pasión, no resistida,  
tiene por gloria despreciar la vida.

ELENA El día, Blanca hermosa,  
que fuiste al mar, y el de Polonia vino,  
cuando por la arenosa  
playa cubrieron damas el camino,  
en él puse los ojos  
libre de imaginar tantos enojos.  
Fue cosa en mí tan nueva  
el ver que un extranjero me agradase,  
que no pudo hallar prueba  
Amor, que más sus fuerzas confirmase;  
pues la ciudad tenía  
tan altas ocasiones aquel día.  
Verle otra vez deseo;  
mis imaginaciones cultivando  
aquel primer empleo,  
por ventura se irán desengañando;  
que es bien que se resista  
tanto valor de la primera vista.

BLANCA No estés tan descontenta,  
Elena, de tu gusto por extraño,  
pues que la griega atenta  
al capitán de Troya y de su engaño  
con más fácil conquista  
rindió su amor a la primera vista.  
No haya miedo que abrase  
a Lisboa tu amor como ella a Troya,  
ni que a cuidado pase;  
que allí la admiración de tanta joya  
por tan ricos despojos  
hizo a la voluntad abrir los ojos.  
Otra vez que le veas  
conocerás tu error y desatino.

ELENA ¡Ay Blanca!, no lo creas;  
pienso que por mi mal a España vino

y más si a pensar llego  
que saliese del agua tanto fuego.

*Sale Beatriz, criada.*

BEATRIZ Una visita noble  
pide, señora, licencia  
para besaros las manos.

ELENA ¿Es a mí, o a la condesa?

BEATRIZ Claro está que es a las dos.

BLANCA ¿Quién es, Beatriz, que te fuerza  
a venir con tanto brío  
y priesa tan descompuesta?

BEATRIZ Aquel príncipe extranjero  
que dicen que a nuestra tierra  
viene huyendo de su hermano.

BLANCA ¿Roberto?

BEATRIZ El mismo.

BLANCA ¿Qué intenta?

BEATRIZ Cumplir con su obligación.

BLANCA ¿De qué te pones suspensa?

ELENA ¿Quieres que de aquí me vaya?

BLANCA ¿Qué pierdes en que te vea,  
demás de ser necesidad  
cuando tú verle deseas?

*Salen Roberto, Vasco y Tello.*

VASCO No os parezca atrevimiento,  
señoras, que a veros venga:  
de Roberto soy padrino.

ROBERTO Bien dice, que no pudiera  
ver al sol sin tanto amparo.

BLANCA No sé cómo os agradezca  
tanto favor y merced.  
¿Viene bueno vuestra alteza?

ROBERTO Tan mal me ha tratado el mar,  
como ahora bien la tierra.

- VASCO ¿Qué os parece destas damas?
- ROBERTO Que es de la hermosura reina  
la condesa doña Blanca.
- VASCO Mi señora doña Elena,  
es su prima.
- ROBERTO Bien parecen  
ser de un mismo cielo estrellas.
- BLANCA ¿Habr  vuestra alteza visto  
muchas damas?
- ROBERTO No quisiera  
serles ingrato en decir  
que todas son sombra vuestra.
- BLANCA ¿Qué os parece de mi prima?
- ROBERTO Lo que es justo que parezca,  
una estrella junto al sol;  
junto a un diamante una perla,  
junto a una palma un laurel.
- ELENA (Los ojos Blanca le lleva;  
no pienso que se me inclina).
- VASCO (La visita ha sido necia;  
que Roberto en doña Blanca  
tan tiernamente se eleva,  
que le bebe la hermosura,  
como dicen los poetas).
- TELLO Mientras sus divinas amas,  
señora Beatriz, emplean  
sus altos entendimientos  
en demandas y respuestas;  
mientras que juzgan facciones  
y envidian en competencia  
tan altas discreter as  
entre donaires y veras,  
escucha un necio amador  
(ansí nunca en tal se vea),  
dos pares de necedades.
- BEATRIZ O me burla, o me requiebra;  
si me burla,  qu  vio en mí  
que de burla le parezca?;

si me requiebra, ¿a qué efeto  
pretende que yo le quiera?

TELLO Doncella de tu señora,  
por este nombre doncella,  
requiebros son, que no burlas.

BEATRIZ Pues diga, que estoy atenta.

TELLO Don Vasco de Acuña...

BEATRIZ Bien.

TELLO Quiere a Blanca, y pienso que ella  
le quiere a él.

BEATRIZ Puede ser  
que Blanca también le quiera.

TELLO ¿No me entiende?

BEATRIZ No le entiendo.

TELLO Debo de hacer mala letra;  
que me quiera y la querré.

BEATRIZ ¿Cierto?

TELLO Sí.

BEATRIZ ¿Sobre qué prenda?

TELLO ¿Luego pide matrimonio  
a la pregunta primera?

BEATRIZ ¿No le hiciera Dios merced  
en casarse?

TELLO Beatriz bella,  
como saliera el melón;  
que tal vez quien más lo piensa,  
o lleva un duro pepino  
o alguna floja badea;  
pero casados tú y yo,  
pienso, Beatriz, que parieras  
algún montante de esgrima.

VASCO La primer visita es esta:  
no será razón cansaros.

ROBERTO ¡Qué presto las dichas cesan!  
¿Quereisme oír vos, señora?

ELENA ¿Qué me manda vuestra alteza?



- ROBERTO Decilde a Blanca que voy  
sin alma, y que si pudiera  
fuera reina de Polonia.
- ELENA (¡Qué desdicha!).
- ROBERTO (¡Qué belleza!).
- VASCO (Celoso voy de Roberto).
- BLANCA No hay cosa humana que pueda  
sacaros de a donde estáis.
- VASCO De lo que he dicho me pesa.
- TELLO ¿Cómo quedamos, Beatriz?
- BEATRIZ Tello, como tú me quieras,  
soy tuya.
- TELLO A tanto favor  
mis sentidos hagan fiesta,  
ponga el alma luminarias,  
corran toros mis potencias.

*Vanse Tello, Roberto y Vasco.*

- BLANCA Paréceme que has quedado  
triste.
- ELENA ¿No tengo razón,  
si he visto con la afición  
que Roberto te ha mirado?  
De la visita he medrado,  
Blanca, notables consuelos  
para mis necios desvelos;  
porque si en la fantasía  
solamente amor tenía,  
ya tengo amores y celos.  
No he visto tal desatino  
como tenía en mirarte,  
sin que Vasco fuese parte  
para impedir su destino;  
luego al despedirse vino  
a decir que te dijese  
cómo iba sin alma, y fuese  
con la mía en su lugar,

que yo se la quise dar  
para que alguna tuviese.

BLANCA Elena, cuando mi amor  
don Vasco no mereciere,  
segura estoy que no hiciere  
a un extranjero favor:  
en el hidalgo mejor  
del mundo, estoy empleada;  
ama y vive descuidada  
de tener celos también;  
que de parecerle bien  
a quererme, hay gran jornada.

*Vase.*

ELENA Extraña desdicha ha sido  
que de Blanca se agradase  
y que apenas me mirase  
mirándola divertido;  
pero pues me ha prevenido  
para hacerme su tercera,  
aunque mi gusto prefiera  
a mi honor, viendo que muero  
sin que sepa que le quiero  
tengo de hacer que me quiera.

*Vase, y salen el rey y Tristán.*

REY No me deja el dolor, como si fuera,  
Tristán de Silva aqueste el primer día  
que vio aquel ángel la dorada esfera  
de su inocente y pura jerarquía;  
admírese el amor de que no muera  
quien perdió su adorada compañía  
y yo que vivo, en tanto mal me veo,  
pienso que basta, que morir deseo.  
Si a doña Inés de Castro, tan airado  
mató mi padre, cuya muerte injusta

en los fieros traidores he vengado  
por ley de amor y por sentencia justa,  
en sombras me aparece, y mi cuidado  
de adorar su divina imagen gusta,  
¿por qué te admira la tristeza mía?

TRISTÁN Porque cual es el sol, tal es el día.

Si estás triste, señor, por la sangrienta  
historia de tu Nise lastimosa,  
que el coro de los ángeles aumenta,  
con muerte tan atroz y rigurosa,  
¿cómo no quieres que tu reino sienta  
tu misma pena?

REY Mi querida esposa  
no me deja alegrar.

TRISTÁN Ni el reino puede  
viendo que tu pesar lo justo excede.  
Ya en público teatro, coronada  
reina de Portugal, después de muerta,  
fue la divina doña Inés jurada,  
de telas de oro y de dolor cubierta;  
y el pecho que pasó cobarde espada  
del alma noble dolorosa puerta  
gozó tus brazos; íánimo excesivo,  
con una muerta desposarse un vivo!  
De tu venganza y deste dolor fiero  
tan sangriento y cruel, señor, quedaste,  
que tiembla Portugal, de aquel severo  
rostro que desde entonces le mostraste.  
Confieso que la causa fue primero,  
mas ya los homicidas castigaste;  
tres reyes Pedros tiene agora España  
y todos tres crueles, icosa extraña!  
Mas si el de Aragón y el de Castilla  
por justicieros este nombre tiene,  
en Zaragoza aquel, este en Sevilla,  
diferentes renombres te convienen;  
tu tristeza a tu reino maravilla;

fiestas en mar y tierra te previenen,  
alégrate, señor.

REY Si yo pudiera  
olvidarme de mí, posible fuera.

*Salen Roberto, Vasco y Tello.*

ROBERTO Todo el mundo está cifrado  
en esta insigne ciudad;  
de toda su variedad  
la quintaesencia ha sacado  
la bella naturaleza.

VASCO Bien la podéis alabar,  
si por tanto variar  
se conoce su grandeza.

ROBERTO Como grandes edificios,  
adornan a las ciudades  
riquezas y cantidades  
de mercaderes y oficios.  
¿No hay aquí Universidad?

VASCO En Coimbra está fundada  
donde se aumenta, adornada  
de una y otra facultad,  
hasta música y poesía.

TELLO Y advertir, que no es acá  
como en Castilla, que es ya  
una vulgar tiranía.  
Un cierto componedor  
me avisó con la estafeta  
de que ya todo poeta  
tiene un teniente asesor:  
uno escribe y otro firma,  
y así salen las sentencias  
con notables diferencias.

ROBERTO Esa grandeza confirma  
la riqueza de su mar,  
sus damas, calles y galas.

VASCO No eran las dos rubias malas.

- ROBERTO Nada me pudo agradecer  
como la Blanca que vi.
- TELLO ¡Guarda fuera!
- VASCO No es tan bella  
como la hacéis.
- ROBERTO Una estrella,  
un sol en sus ojos vi.
- TELLO Un diablo fuera mejor.
- VASCO ¿No era más hermosa Elena?
- ROBERTO Hasta el nombre me da pena,  
que tiene trágico amor.
- VASCO ¿La morena casadilla  
no es hermosa?
- ROBERTO Blanca es blanca;  
y en diciendo doña Blanca  
el sol a sus pies se humilla.
- TELLO (Aderézame esa novia).
- ROBERTO Hay en las dos más distancia  
que desde Polonia a Francia,  
y desde España a Moscovia.
- TELLO (Mala mosca te dé, amén,  
y a quien te trujo de allá).
- VASCO Doña Bernarda de Sá,  
yo sé que os parece bien.
- ROBERTO ¿Quién puede tener igual  
con Blanca?
- TELLO (Estés blanqueado  
con cal viva por un lado  
y por el otro con sal.  
Él está fuera de sí,  
no lo sacaré de Blanca,  
si una tenaza le arranca).
- VASCO [*Aparte*]. (¿Celos, qué queréis de mí?). [*Alto*].  
Doña Elvira de Miranda  
es bellísima mujer.
- ROBERTO Con Blanca no puede ser,  
porque, como Venus, manda

los Amores y Cupidos  
que andan repartiendo flechas.

TELLO (Cuatro te pasen derechas  
los ojos y los sentidos).

VASCO ¿Cómo negarme podéis  
la hermosura y bizarría  
de doña Ana Estefanía?

ROBERTO Con las gracias que sabéis  
de doña Blanca divina.

TELLO (¿Qué le porfías?).

VASCO (¡Ah cielos!).

TELLO (Mayores haces tus celos  
si él tu cuidado adivina).

*Salen el rey y Tristán de Silva.*

REY Este Roberto, Tristán,  
es un Príncipe que puede  
heredar.

TRISTÁN Por eso excede  
la envidia de los que están  
a la mira del suceso.

REY Si mi hermana Isabel fuera  
lígítima, se la diera.

TRISTÁN Que no te he visto confieso,  
humilde en otra ocasión,  
ni aun la merece mirar  
si acabase de heredar  
su reino.

TELLO El rey está aquí.

REY Tienes razón.

ROBERTO Señor,  
vuestra alteza me perdone.

REY No es menester que os abone,  
Roberto, mas que mi amor.

ROBERTO Un siglo me ha parecido  
que no veo a vuestra alteza.

- REY Consuelo de mi tristeza  
el veros hubiera sido.
- VASCO Tello, yo pierdo el juicio  
de ver este hombre sin él.
- TELLO De que es lindo cascabel  
me ha dado su amor indicio,  
que viendo diez mil mujeres  
ésta sola le apasiona.
- VASCO Tiene tan linda persona  
Blanca...
- TELLO ¿Disculparle quieres?
- VASCO Tiene tan lindo mirar  
que lleva el alma tras sí.  
Gusto que me ha muerto a mí,  
¿a quién no podrá matar?  
Con dos armas extremadas  
de hermosura, Amor, conquistas:  
unas que mataron vistas,  
y otras después de miradas.  
Blanca, en viéndola segura,  
tiene el alma en la prisión,  
que parte jurisdicción,  
con el cielo su hermosura.
- TELLO Mi dicha el cielo mejore,  
porque bien sé yo que ha estado  
en que no tuvo criado  
que de Beatriz se enamore.
- REY ¿Cómo os ha ido estos días  
con el huésped?
- ROBERTO Con exceso  
me ha regalado.
- VASCO Confieso  
que las humildades mías  
afrentan la voluntad,  
vuestra alteza está culpado  
si no ha sido regalado  
conforme a su calidad.
- REY Yo sé de vuestro valor.

Vasco, que yo no pudiera  
hacer más.

VASCO Que yo quisiera  
sabe Roberto, señor,  
que mi amor ha conocido.

ROBERTO De todo estoy obligado;  
Vasco de Acuña ha mostrado  
ser hombre tan bien nacido.

REY ¿Qué os parece la ciudad?

ROBERTO Que aún es mayor que la fama  
que por antigua la llama,  
su nobleza y calidad.  
Desde el Tajo por la orilla  
del mar tendido se ve  
que viene a besarla el pie  
de los montes de Castilla.  
Mucho me alegré de ver  
naves de tantas naciones;  
mas ¿dónde hallaré razones  
si quisiera encarecer  
de sus hidalgos las galas,  
de sus damas la hermosura,  
sin ponerme en aventura  
de Paris con Juno y Palas?  
Que una Venus vi tan bella,  
que el premio a todas llevaba.

REY ¿Quién por mi vida?

VASCO Repara,  
Tello, en lo que dice della.

ROBERTO Blanca se llama, señor.

REY ¿La condesa de Ademira?:  
con justa causa se admira.

TELLO No era para mina amor.

VASCO ¿Por qué?

TELLO ¿No lo ves aquí?  
No sabe encubrir el fuego.

VASCO Nuestro huésped anda ciego  
y no es bueno para mí.



- REY En fin, ¿la habéis visitado?
- ROBERTO Y la comienzo a servir.
- REY De Blanca os puedo decir  
que estaréis bien empleado.  
De la casa de Mendoza,  
de Castilla, fue su madre;  
la calidad de su padre  
tantos privilegios goza  
que yo solo soy mejor.
- ROBERTO Principios ahora han sido,  
aunque estoy favorecido.
- TELLO ¿Oyes aquello, señor?
- VASCO Callo, porque estoy culpado.
- REY Que os entretengáis así  
estimo mucho.

*Vanse el rey y Tristán.*

- ROBERTO Yo fui,  
de Vasco de Acuña honrado,  
donde tuve esta ventura.
- VASCO Mal habéis hecho, Roberto,  
en haberle descubierto  
que amáis a Blanca.
- ROBERTO Es locura  
todo amor, y yo lo estoy.
- VASCO Pues, Roberto, no lo estéis,  
que un competidor tenéis  
tan bravo, a fe de quien sois,  
que os ha de costar cuidado.
- ROBERTO Del rey abajo, ninguno.
- VASCO ¿No podría ser que alguno  
que la amase y fuese amado  
se declare con vos?
- ROBERTO No,  
que soy yo muy diferente.
- VASCO Vos no sabéis con la gente  
que tratáis.

- ROBERTO Presumo yo  
que es un Cid todo español.
- VASCO ¡Vive Dios que hay portugués  
que pondrá el sol a sus pies  
si se le igualase al sol!  
Reyes tendrán por esclavos,  
porque cuando no lo fueran,  
del rey don Pedro aprendieran  
que los enseña a ser bravos.  
Desenterró a doña Inés,  
y con ella se casó  
después que la coronó,  
porque esto es ser portugués,  
y los fidalgos, Roberto,  
que son de tan buena ley,  
harán lo mismo que el rey:  
no digáis que no os advierto.
- ROBERTO El que mi huésped no fuera  
no me hubiera hablado así:  
advertid que a Blanca vi  
y que basta que me quiera  
para aventurar la vida.  
Pero decidme quién es  
ese bravo portugués:  
que yo haré que no me impida.
- VASCO Pues yo haré que os venga a hablar.
- ROBERTO Cuanto no es el rey, prefiero...
- VASCO No es el rey.
- ROBERTO Pues ya le espero.
- VASCO ¿Dónde?
- ROBERTO A la orilla del mar.
- VASCO ¿Con qué armas le diré?
- ROBERTO Con daga y espada.
- VASCO Irá.
- ROBERTO Yo voy a aguardarle allá;  
y en la campaña veré  
lo que son los portugueses.

*Vase Roberto.*

VASCO Pues id, que a llamarle voy.

TELLO ¿Qué intentas?

VASCO Perdido estoy.

TELLO De que crédito le diceses,  
en lo del favor te culpo;  
que es extranjero y haría  
favor de la cortesía.

VASCO En el favor le disculpo.

TELLO ¿Vaste?

VASCO No me digas nada.

*Vase Vasco.*

TELLO Puesto quedo en confusión;  
¡que por tan necia ocasión  
saque don Vasco la espada!  
Roberto estará ignorante  
de competidor igual,  
cuando vea al general  
don Vasco amante y diamante.  
El rey es este, ¿qué haré?

*Sale el rey.*

REY ¿Quién sois, hombre?

TELLO Soy criado  
de Vasco de Acuña.

REY Honrado  
dueño tenéis.

TELLO Ya lo sé.

REY ¿De qué le servís?

TELLO Señor,  
un pobre soldado fui  
que en la guerra merecí  
que me hiciese algún favor.

Después que vinimos della  
salgo de noche con él.

REY ¿Qué lleváis?

TELLO Sólo un broquel,  
y esta hoja, que con ella  
he muerto diez castellanos;  
y esto a vista del de Acuña,  
y otros tantos por la uña  
se escaparon de mis manos.

REY ¿Diez castellanos? Mirad  
lo que decís.

TELLO ¿Esto admira?

REY Pocos son para mentira  
y muchos para verdad.  
¿Y dónde de noche va  
el general?

TELLO Gran señor,  
tiene un poquito de amor  
que pesadumbre le da.

REY ¿Goza?

TELLO No, señor.

REY ¿Quién es?

Porque a estar en posesión,  
ni aun al rey era razón  
decirlo.

TELLO Beso tus pies...  
Doña Blanca de Mendoza  
es por quien Vasco suspira.

REY ¿Pues cómo Roberto mira  
lo que don Vasco no goza?

TELLO Aquí le ha avisado ya  
que tiene competidor,  
y con saberlo, señor,  
resuelto en quererla está,  
y yo en que sepas de mí  
la verdad de lo que pasa.  
Vasco de celos se abrasa  
y dijo a Roberto aquí

que le quería enseñar  
quién es su competidor  
y fue a aguardarle, señor,  
a las orillas del mar.  
Y el general irá luego  
donde a costa de su daño  
ha de ver el desengaño;  
que lo remedies te ruego.

REY Bien sé yo que Vasco es hombre  
de valor.

TELLO ¡Cuerpo de tall!,  
es tan hombre el general  
que sólo basta su nombre.  
Yo le vi partir un moro  
por la mitad, de un revés.

REY Buen revés.

TELLO De portugués.

REY Aunque deslustre el decoro  
real, no me da sosiego  
la braveza natural.  
¿Ha mucho que el general  
fue a la ribera?

TELLO Fue luego.

REY Con qué enojo escucho y trato  
hasta las cosas más viles:  
o tengo el alma de Aquiles  
o me engendró Viriato.  
Desde aquella sombra helada  
que estoy por instantes viendo,  
luego en cólera me enciendo;  
muero por sacar la espada  
con alma tan ofendida,  
que cualquiera pienso que es  
quien dio muerte a doña Inés  
y me ha quitado la vida.

*Vanse, y sale Roberto.*

ROBERTO En la mayor confusión  
que hombre se ha visto jamás:  
vengo, Amor, donde me das  
para tenerla, ocasión;  
celoso estoy con razón,  
porque el favor que he tenido  
por ajena mano ha sido,  
y bien puede haber engaño,  
no en los celos cuyo daño,  
¿cómo puede ser fingido?  
Que es el rey tengo pensado  
el que tiene a Blanca amor;  
que menos competidor  
ya le hubiera declarado.  
Ser don Vasco su privado,  
es más cierto fundamento,  
pues ¿qué esperáis pensamiento  
en tanta desconfianza?:  
que es locura la esperanza  
que ha de parar en el viento.  
Playa del mar lusitano,  
puerta ilustre del Oriente,  
aquí de mi reino ausente  
vine huyendo de mi hermano;  
pero ya pretendo en vano  
del rey don Pedro el favor,  
que si a Blanca tiene amor  
presto me ha de aborrecer,  
porque el supremo poder  
no admite competidor.  
Si fuese el rey, Blanca hermosa,  
aunque Elena me ha contado  
que es mi amor de vos pagado,  
dejaré, que es justa cosa,  
la pretensión amorosa;  
que, fuera de ser quien es,  
y tan bravo, que a sus pies  
tiene el mundo, fuera error

tener en cosas de amor  
competidor portugués.

*Sale Vasco.*

VASCO Amor, donde la esperanza  
que se funda en fe más pura  
no tiene cosa segura  
mientras que su fin no alcanza;  
pues con tal desconfianza  
me trae de Blanca hermosa,  
permite a un alma celosa  
impedir a un nuevo amante  
porque no pase adelante  
su pretensión amorosa.  
En decirle mi afición  
bien sé que no soy discreto,  
pero ¿qué amor fue secreto  
si celos dan la ocasión?  
Puesto vengo en confusión;  
que callar es dar lugar  
que su amor pueda aumentar;  
y decir que tengo amor  
es declarar el favor  
y dar a Blanca pesar.  
Pedir celos no he querido,  
porque están de agravios llenos,  
y porque es tenerme en menos,  
que de quien yo celos pido,  
el amor que está dormido  
suele despertar con ellos:  
sufrillos o no tenellos  
fue siempre mayor razón;  
que por la misma ocasión  
viene el agravio tras ellos.  
Ya Roberto ocupa el puesto;  
honra o amor le han forzado;  
mayores celos me ha dado

el verle venir tan presto.  
A todo viene dispuesto;  
mas no es a su sangre igual  
que siendo honor su caudal,  
desde Polonia y sus hielos  
traiga una nave de celos  
a vender a Portugal.

ROBERTO Vasco me parece aquel.

Él es: ¿qué es esto, don Vasco?

VASCO Venir a volver por mí.

ROBERTO ¿Vos por vos, cuando yo aguardo  
a quien quiere a doña Blanca?

VASCO Yo soy quien la quiere tanto  
que he de quitarle la vida  
al que quisiere estorbarlo.

ROBERTO No, Vasco, no puede ser:  
el rey aquí os ha enviado;  
él la quiere, y vos queréis  
cerrar a mi amor el paso.

VASCO Yo os he dicho la verdad,  
y si estáis determinado  
de servir a Blanca, oídmе:  
esa es la mar, este el campo:  
o navegar por allí,  
o aquí morir peleando.

ROBERTO Entrambas cosas haré;  
porque después de mataros,  
será fuerza navegar,  
y librarne navegando.

VASCO ¿Sabéis bien quién soy?

ROBERTO Ya sé

que el rey no me hubiera dado  
a menos huésped que a vos.

VASCO ¿Y es nobleza ser ingrato?

ROBERTO No es aquesta ingratitud,  
sino presunción de bravo  
que quien entre en Portugal  
os honra con imitaros.



VASCO Sacad la espada.

*Salen el rey, Tello y Tristán.*

REY ¿Qué es esto?

VASCO El rey, por Dios.

ROBERTO ¡Caso extraño!

REY ¿Así los huéspedes riñen?

VASCO Señor.

REY No hay que disculparos;  
ya sé la ocasión, Roberto,  
y que tenéis culpa entrambos:  
vos en querer alterar  
el reino, de ayer llegado,  
y Vasco en no hablarme a mí,  
que supiera remediarlo.  
¡Vive Dios que el reportarme,  
más que cordura, es milagro!:  
yo no quiero que de hoy más  
me llamen don Pedro el Bravo;  
yo veo espadas desnudas,  
y ningún respeto humano  
tiene envainada la mía.

ROBERTO Si yo pensara enojaros...

REY Bueno está.

VASCO General vuestro  
en mar y tierra me llamo;  
si aquí habéis de ser jüez,  
señor, y no rey airado,  
pues decís que habéis sabido  
la ocasión, a suplicaros  
me atrevo que me escuchéis.

REY Nunca estuve tan de espacio.

La condesa doña Blanca,  
que es sólo en lo que reparo,  
¿cuál de los dos favorece?

ROBERTO Mis favores no son tantos  
que pueda alabarme dellos;

basta que me haya contado  
su prima Elena que estoy  
en su gracia.

REY ¿Quién o cuándo  
os llevó a verla?

ROBERTO Señor,  
don Vasco, recién llegado.

REY No tenéis culpa en quererla;  
pero habiéndoo avisado,  
¿cómo la podéis servir  
sin hacer a Vasco agravio?  
La ley de amigo y de huésped,  
¿no obliga a un noble?

ROBERTO No hallo  
disculpa; perdón le pido,  
y a vos, señor de enojaros.

REY Vencido habéis mis enojos:  
¿vos, general, en qué estado  
tenéis el amor de Blanca?

VASCO Ha que la sirvo seis años  
sin haberme hecho favor;  
mal dije, pues me ha dejado  
servirla sin que se ofenda.

REY ¡Qué cortesano recato!

TRISTÁN Esté cierto vuestra alteza  
que en su servicio y palacio,  
como don Vasco, no tiene  
tan valeroso fidalgo.

REY Lisonja me hacéis, Tristán;  
y si como este es hermano  
de un rey, y al fin extranjero,  
que viene a buscar mi amparo,  
fuera del reino, por Dios,  
que hubiera metido mano  
y quitándole la vida  
en defensa de don Vasco.  
¿General?

VASCO Señor.

- REY Yo quiero  
hoy de mi mano casaros.
- VASCO Venturoso yo, si hoy quedo  
casado de vuestra mano.
- REY Yo sé que hoy habéis tenido  
un papel con un retrato;  
Blanca os quiere; ya sabéis  
que su padre don Fernando,  
sus dos hijos me encargó,  
y que, muerto don Gonzalo,  
para mayor dicha vuestra,  
Blanca hereda sus estados.  
Ya sois conde de Ademira,  
y yo a su dote os añadido  
seis mil escudos de renta.
- VASCO Las estampas que dejando  
van vuestros pies, son envidia  
de mi boca.
- REY Tristán, vamos.
- TRISTÁN Conde, el parabién os doy.

*Vanse el rey y Tristán.*

- ROBERTO Y yo voy desesperado,  
lleno de celos y envidia.

*Vase Roberto.*

- TELLO ¿Puedo besarte la mano?
- VASCO No, Tello, que al rey dijiste  
lo del papel y el retrato.
- TELLO Gentil agradecimiento  
si por esto estás casado.
- VASCO Ahora bien, yo te perdono,  
Tello; mas pues eres sabio,  
advierte que entre los nobles  
se tiene a término bajo  
decir a nadie el favor.

TELLO Esos estilos tan altos  
son del tiempo de Amadís;  
que agora hay muchos fidalgos  
que cuentan lo que no han hecho  
como si hubiera pasado.

*Vanse.*

## JORNADA SEGUNDA

*Salen el condestable y Tristán de Silva.*

CONDESTABLE De cuantas novedades en mi ausencia,  
Tristán de Silva, referís, ninguna  
puede estar con el gusto en competencia  
de ver casada a Blanca.

TRISTÁN Si hay alguna  
que pueda celebrar vuestra excelencia,  
de su real sangre y su mayor fortuna,  
es ver casada a Blanca, su sobrina.

CONDESTABLE Digo que fue disposición divina.  
Muerto su padre y su gallardo hermano,  
fue todo mi cuidado la condesa;  
temí que caballero castellano  
gozase, a mi pesar, tan alta empresa:  
Vasco es honor del reino lusitano,  
Vasco, de la nobleza portuguesa,  
lustre y valor, y en la extranjera tierra,  
valiente por la paz y por la guerra.

TRISTÁN El día de sus bodas, sumamente  
fue de toda Lisboa celebrado,  
honrándolos el rey como pariente,  
si no digo mejor como a privado.

CONDESTABLE ¡Oh, cuánto me pesó de estar ausente!

TRISTÁN Mucho, señor, hubiérades honrado  
el regocijo y fiesta de aquel día.

CONDESTABLE Las cartas tuve allá cuando venía.

TRISTÁN Alabaros de Blanca la hermosura  
aquella noche, fuera empresa vana;

que digna fue su celestial pintura  
 de no admitir comparación humana.  
 El bañado jazmín en plata pura,  
 la púrpura en clavel, la rosa en grana,  
 no igualaron su rostro que tenía  
 aquella luz con que se afeita el día.  
 Galán Vasco de Acuña, acompañado  
 de toda la nobleza, se presenta  
 airoso en la ocasión, como soldado;  
 que es guerra amor, y parecerlo intenta.

CONDESTABLE ¡Dichoso el que se casa enamorado,  
 si aquel amor hasta morir sustenta!

TRISTÁN Si la dama después no desmerece,  
 Amor es niño y con los años crece.

*Salen el rey, Vasco y Tello.*

REY Esto me escriben del Algarve ahora;  
 mirad si es justo que me cause pena.

VASCO Traición extraña y digna de castigo.

CONDESTABLE Vuestra alteza me dé sus pies reales.

REY ¡Oh condestable!, a tiempo habéis venido  
 que en tanta pena me daréis consuelo.

CONDESTABLE Muchos años, señor, os guarde el cielo.

REY ¿Cómo en Castilla os fue?

CONDESTABLE No hay cosa en ella  
 que al nuevo rey, señor, no esté rendida.  
 Ya queda don Enrique, rey pacífico  
 y olvidado también su muerto hermano;  
 que se quejaba el reino castellano,  
 de la fiera crueldad del rey don Pedro.  
 El parabién le di, mostrando el gusto  
 que de vuestra amistad y paz es justo. [*Dale una carta*].  
 Aquí responde.

REY Muerto su hermano  
 no habrá contradicción en todo el reino.

CONDESTABLE Esta muerte y prisión, los castellanos  
 han sentido, señor, con grande exceso.



- REY No, Vasco amigo, eso no,  
que estáis muy recién casado.
- VASCO Afréntome, por Dios vivo;  
que aunque mi amor excesivo  
me diera mayor cuidado,  
en siendo servicio vuestro,  
ninguno puede igualar  
con mi honor ese lugar.
- REY Quede, Vasco, a cargo nuestro  
castigar ese tirano;  
gozad vuestra esposa vos.
- VASCO No digaos eso, por Dios,  
sino dadme vuestra mano,  
que esto quiere brevedad.
- REY No sé, don Vasco, qué os diga;  
la confianza me obliga.
- VASCO Vos sabéis mi voluntad.
- REY Conde, siendo vuestro gusto,  
partid.
- VASCO Mil veces, señor,  
os beso los pies.

*Vanse el rey y Tristán.*

- TELLO Valor  
has mostrado.
- VASCO ¿Y no era justo?
- TELLO No deja de ser por eso  
valor.
- VASCO Y es valor de suerte  
que no me diera la muerte  
disgusto con más exceso.  
¡Ay Tello!, no sé si amor  
es sólo el que me atormenta,  
sino otro amor, que es afrenta  
del amor y del honor.  
Hicieron, Tello, los cielos  
dos amores: al mayor



llaman comúnmente amor,  
y al segundo llaman celos.

TELLO Cuando niño me contaba  
mi madre, que quiso hacer  
hombres el diablo por ver  
si los del cielo imitaba,  
y que le salieron monas,  
con que temor me ponía  
todas las veces que veía  
querer imitar personas.  
Y así dijeras mejor,  
por la envidia y sus desvelos,  
que no son amor los celos,  
sino monas del amor.

VASCO He visto hablar con Elena  
a Roberto en gran secreto.

TELLO Pues ¿qué importa?

VASCO Te prometo  
que me ha dado mucha pena.  
Ando con estos desvelos  
de mi amor y de mi honor,  
que no hay tormento mayor  
que callar teniendo celos.  
Pues di: ¿qué será de mí  
si me ausento?

TELLO Loco estás;  
mal la disculpa que das  
valga, aunque no para mí.  
Elena quiere a Roberto  
y él la debe de querer.

VASCO Puede ser.

TELLO Sí puede ser;  
que es gran locura te advierto  
pensar que pueda llegar  
el mayor atrevimiento  
con sombra ni pensamiento  
a tan divino lugar.

Que la condesa, ya es claro  
que es quien es.

VASCO Quédate aquí,  
que al rey escucharnos vi;  
porque ya sólo reparo  
en que él ha de ser servido,  
si cuesta vida y honor.

*Vase Vasco, y sale el rey.*

REY ¿Fuese el conde?

TELLO Sí, señor.

REY Parece que está ofendido  
de unos necios pensamientos;  
no me encubras nada a mí.

TELLO ¿Quién podrá negarte a ti  
los más graves sentimientos,  
si no ofendes la lealtad  
del conde siendo tú el rey,  
pues no hay lealtad de más ley  
que tratar al rey verdad?  
El conde lleva temor  
en esta ausencia.

REY ¿De qué?

TELLO Tiene amor.

REY Pienso que fue  
del amor hijo el temor.  
Mas viene a ser desconcierto  
si es de Blanca.

TELLO No, señor.

REY ¿Pues de quién tiene temor?

TELLO Deste príncipe Roberto;  
que desde que se casó  
ha dado en solicitar  
a Blanca.

REY ¿Tiene lugar?

TELLO Doña Elena se le dio  
en algunas ocasiones.

REY ¿Pues cómo pasa por eso  
el conde?

TELLO Perdiendo el seso  
y malogrando razones  
que Elena entender no quiere,  
y pienso que hubiera muerto  
a no ser por ti, a Roberto:  
de que su lealtad se infiere,  
pues, por no darte disgusto,  
pasa por su atrevimiento.

REY Que vaya a la guerra siento.

TELLO Servirte, señor, es justo.

REY Llámale.

TELLO Ya vuelve aquí.

*Sale Vasco.*

REY Conde, yo no me acordaba  
que aquí el condestable estaba,  
cuando esta jornada os di.  
Descansad, recién casado.

VASCO Vuelva vuestra alteza acá,  
que ni el condestable irá,  
ni otro, aunque mayor soldado,  
de cuantos os sirven hoy;  
ni merecen esta afrenta  
mis servicios.

REY Ni lo intenta  
ninguno, a fe de quien soy.  
Sino que lástima tengo  
a Blanca.

VASCO No hay Blanca aquí,  
sino vos solo.

REY Es así.

VASCO Pues ya, señor, me prevengo.

REY Id en buen hora.

*Vase el rey.*

VASCO ¡Villano!

¿Mis celos dijiste al rey,  
contra la lealtad y ley  
que me debes?

TELLO Ten la mano.

VASCO ¡Vive Dios, que has de morir!

*Sale el rey.*

REY ¿Qué es esto, Vasco? ¿Estáis loco?

VASCO A ser loco me provooco,  
por deseos de servir  
a vuestra alteza, señor.

REY Partid, que en vuestro lugar  
vuestro honor sabré guardar,  
pues vos miráis por mi honor.

VASCO Vuelvo a besar vuestros pies.

*Vase el rey.*

VASCO ¿Estás contento?

TELLO Y tú debes  
estarlo ya, pues te atreves,  
si un rey tu defensa es.

VASCO Muerto voy.

TELLO Saben los cielos  
que con lealtad te he servido.

VASCO ¡Ah Blanca!, mucho he perdido  
en que sepa el rey mis celos.

*Vanse, y salen Blanca y Elena.*

BLANCA Aunque sé que tiene amor  
temas de loco y porfías,  
que ni las vencen los días  
ni las divierte el calor,  
no puedo con el temor  
del conde dejar, Elena,

de referirte la pena  
que a darme por punto vienes,  
con el que a Roberto tienes  
ya causa propia y no ajena.  
No me ha dicho nada el conde  
con saber ya que lo siente;  
porque es hombre tan prudente  
que sus secretos esconde,  
de sí mismo, y no responde  
a propósito, si intento  
entender su pensamiento;  
que el hombre, Elena, que es sabio,  
hasta saber el agravio  
nunca declara el intento.  
Si he de aventurar por ti,  
Elena, el amor del conde,  
vete, prima, y vive donde  
no me trate el conde así.  
Tu casa tienes aquí,  
pared en medio, con puerta  
a la mía, aunque encubierta;  
sin que lo llegue a entender  
me puedes ver, y tener  
toda la del alma abierta.

ELENA Al fin me apartas airada,  
solo por la fantasía,  
de tu casa, y en la mía  
quieres que viva apartada.  
A no vivir confiada  
de tu amor y de quien eres,  
pensara, Blanca, que quieres  
darme a entender que no es bien  
que a los requiebros estén  
presentes otras mujeres.  
Cuando el conde haya entendido  
mi pensamiento amoroso,  
¿cómo puede estar celoso  
de lo que no le ha ofendido?

Yo pienso que tú has tenido  
celos de mí, que es lo cierto,  
que él no, pues quiere a Roberto,  
imaginando de mí  
que de verte amar a ti  
tengo yo amor encubierto.  
Cuando está hablando contigo  
dirás que me está mirando  
y que estoy imaginando  
que quisiera hablar conmigo;  
amor no quiere testigo,  
que busca las soledades,  
para tratar sus verdades,  
porque son los gustos menos  
cuando los ojos ajenos  
enfrenan las voluntades.  
Desenfádate con él,  
que no estoy tan advertida  
que a tus requiebros les pida  
imaginaciones dél.  
Amo a Roberto, y por él  
estoy tan fuera de mí,  
que no vendré más aquí  
porque no ofendas mi amor;  
que quien ama su valor  
no puede envidiarte a ti.  
Esa puerta de mi casa  
que pasa, Blanca, a la tuya,  
pues no es del alma, y la suya  
a la que le di no pasa,  
es visita muy escasa;  
no la abriré, ni vendré  
a verte, porque yo sé  
que es necia la voluntad  
que prosigue el amistad  
adonde falta la fe.

*Vase Elena, y salen don Vasco, el condestable y Tello.*

VASCO Con esta priesa me envía,  
aunque, sabiendo mi pena,  
me quiso quitar el cargo.

CONDESTABLE Sobrino, en ofensa fuera  
de vuestro valor y el mío;  
servid, que los reyes premian  
obras y no voluntades,  
que aunque en todo se parezcan  
a Dios, sólo en esto no.

VASCO Así es razón que lo entienda.

CONDESTABLE En su modo hacen los reyes,  
como dicen, de la tierra  
hombres, que si no los crían  
con su favor los sustentan.  
Los reyes hacen justicia,  
castigan, honran, enmiendan,  
perdonan, juzgan, defienden  
con las armas y las letras.  
Lo que no pueden hacer,  
que sólo a Dios se reserva,  
es conocer voluntades  
fingidas o verdaderas,  
y así es menester servir  
para que las obras puedan,  
porque en llegando a intenciones  
no juzgan los hombres dellas.

VASCO Aquí está Blanca, señor,  
decilde, por vida vuestra,  
mi partida, porque yo  
soy cobarde.

CONDESTABLE Si lo fueras  
no fueras a donde vas.  
—Sobrino...

BLANCA Señor.

CONDESTABLE Las nuevas  
dicen que han de ser sangrías  
a pausas, porque es prudencia

no sacar toda la sangre  
de un golpe.

BLANCA La de mis venas  
se helará a no ver al conde;  
con él, lo que fuere sea.

CONDESTABLE El conde va a los Algarves:  
breves son, si no son buenas.  
Héctor Fernández se alzó  
con ellos, no es esto guerra  
sino castigo; y en fin,  
cuando lo sea, paciencia:  
que es bien, si el conde es Aquiles  
que Héctor a sus manos muera.

BLANCA Cuanto es el honor del conde  
no es justo que me entenezca:  
quisiera no ser mujer  
como su mujer no fuera,  
porque llevara a su lado  
valor y amor en defensa.  
Agravio me hicistes, tío,  
en prevenir tan de veras  
las lágrimas de mis ojos,  
aunque estoy de amor enferma;  
antes por esa merced  
beso los pies a su alteza,  
porque esperando victorias  
sabré yo templar mis penas.

*Vase.*

CONDESTABLE ¿Qué dices?

VASCO Que estoy sin mí.

CONDESTABLE ¡Bravo valor!

VASCO Más quisiera  
menos valor y más llanto.

CONDESTABLE Yo os aseguro que tenga  
más agua este claro sol  
que ha menester vuestra ausencia.



¿No veis que iban ya las niñas  
de aquellos ojos tan tiernas  
que hacían pucheros, conde,  
y deteniéndose en ellas  
las lágrimas, como el agua  
queda en el hielo suspensa?  
Yo la voy a consolar.

*Vase.*

VASCO Tello.

TELLO Señor.

VASCO No aprovechan  
engaños en tanto mal.

TELLO ¿Engaños de qué manera?

VASCO ¿No viste partir de aquí  
sin lágrimas la condesa?

TELLO Sí, señor; mas yo te juro  
que no esté agora sin ellas.

VASCO ¿Ha respondido mujer  
de tal suerte en tal ausencia?  
—«Cuanto es el honor del conde  
no es justo que me entristezca,  
quisiera no ser mujer  
como su mujer no fuera,  
porque llevara a su lado  
valor y amor en defensa.  
Agravio me hiciste, tío,  
en prevenir tan de veras  
las lágrimas de mis ojos,  
aunque estoy de amor enferma».

TELLO Lindamente lo tomaste  
de memoria.

VASCO Las ofensas  
no hablan, sino trasladan  
al ofendido las penas.  
«Antes por esa merced

beso los pies de su alteza»,  
¿había de decir Blanca?

TELLO Amas, temes y recelas;  
tres disculpas que te culpan,  
conocido la firmeza  
de mi señora en amarte.

VASCO ¿Qué hará después de mi ausencia?

*Sale Beatriz.*

BEATRIZ ¿Está aquí el conde?

TELLO Aquí está.

BEATRIZ Señor, mi señora queda  
en brazos del condestable...

VASCO ¿Qué te turbas?

BEATRIZ Medio muerta.

VASCO ¿De qué?

BEATRIZ ¿De qué me preguntas  
cuando te vas?

VASCO Voy a verla;  
que la quiero desmayada,  
y medio muerta me alegra.

*Vase.*

TELLO La diosa Venus, Beatriz,  
para las bodas y fiestas  
de amor, dicen que las randas  
inventó la vez primera,  
juntando de majaderos  
mil docenas para hacerlas.  
Sobre un tafetán azul  
unos con otros enreda,  
mas faltándole a Cupido  
tal vez, para el arco flechas,  
los majaderos tiraba  
a cuál yerra, a cuál acierta.  
Mas ni los que necios aman

o que guardan mal su hacienda,  
ni los que hijos de otros  
que los engendraron piensan,  
igualan a nuestro conde:  
que quien tiene mujer buena,  
si con sus celos la infama  
merece que no lo sea.

BEATRIZ Ya cesará la ocasión,  
que se ha retirado Elena  
a su casa, y concertaron,  
que pues hay en medio puerta,  
la visite, ausente el conde.  
Y pues ya los celos cesan,  
dime qué Algarves son estos,  
o qué guerra a que te llevan  
mis desdichas. [*Llora*].

TELLO No eres tú  
del valor de la condesa.

BEATRIZ ¿No he de llorar si te matan?

TELLO No hayas miedo que tal sea;  
que como está concertado  
el casarnos a la vuelta,  
para tal desdicha mía  
querrá Dios que vida tenga.

*Vanse, y salen Roberto y Otavio.*

ROBERTO Hasta agora tenía mi esperanza,  
Otavio, puesta en duda.

OTAVIO Todo el tiempo lo muda,  
la porfía en amor todo lo alcanza;  
pero estoy admirado de tu empresa  
por la fama y virtud de la condesa.

ROBERTO Yo nunca hablé con Blanca en mis amores;  
Elena sólo ha sido  
de quien he recibido  
tan altas esperanzas y favores;

Elena, prima suya, de quien fía  
Blanca su amor, rendida a mi porfía.

OTAVIO En Elena no puede haber engaño,  
por interés ninguno.

ROBERTO Ni yo le he dado alguno  
que me pueda servir de desengaño;  
todo nace de Blanca agradecida:  
tan mal resiste una mujer querida.

OTAVIO El irse ahora el conde es tu remedio.

ROBERTO Ese tengo seguro;  
porque en habiendo, Otavio, tierra en medio,  
pocas mujeres suelen ser constantes,  
que hay muchos vidrios para dos diamantes.

*Sale un criado.*

CRIADO Como me mandaste fui  
a ver si el conde partía,  
y llegué cuando salía.

ROBERTO ¿Viste a Blanca?

CRIADO A Blanca vi,  
porque puesta en el balcón  
a manera del aurora,  
perla con las rosas llora;  
que sus mejillas lo son.

ROBERTO ¡Qué! ¿Lloraba?

CRIADO O lo fingía,  
mas no me quise admirar,  
si las pensaba enjugar  
con saber que el sol salía.  
Don Vasco de Acuña, en fin,  
salió tan bien adornado  
de plumas, como esmaltado  
se mira en mayo jardín.  
No ha quedado caballero  
que no le acompañe, y todos  
galanes, por varios modos,  
hasta el más pobre escudero.

Entrose Blanca en partiendo;  
 que si ella allí quedara,  
 ninguna cosa faltara  
 del jardín que estoy diciendo.  
 Luego de un balcón, que estaba  
 junto al suyo me llamó  
 Elena, y este me dio.

ROBERTO Tu relación, necio, acaba,  
 si aqueste papel traías.

CRIADO Quise contarte el suceso.

OTAVIO ¿Qué amante escucha con seso?

ROBERTO Ánimo, esperanzas más. [*Lee Roberto*].

«El conde se parte esta noche, el campo queda  
 seguro; a las once os aguardo, que la casa se  
 recogerá temprano y Elena se fue a la suya».

CRIADO ¿No lees más?

ROBERTO ¿Para qué?

Lo demás es que me aguarde.

Dios: ¡ay, si fuera más tarde!

OTAVIO Ya, Roberto, el sol se fue:  
 vete a entretener un rato.

ROBERTO ¿Adónde, cómo o con quién?

Pues fuera ser de tal bien  
 a tanta esperanza ingrato.

Noche, que a tantos has dado  
 tantos contentos y gustos,  
 como penas y disgustos  
 por sus tinieblas causado;  
 noche a quien llamaron fría,  
 siendo a mi esperanza fuego,  
 ven esta vez a mi ruego  
 y nunca amanezca el día.

*Vanse, y salen Elena y Constanza.*

ELENA Este papel escribí.

CONSTANZA ¡Temerario atrevimiento!

ELENA Perderme o ganarme siento,

aunque estoy fuera de mí.  
Yo pasaré por la puerta  
a su casa, y si me ven,  
sabré disculparme bien,  
pues la condesa concierta  
que nos veamos así;  
si no me ven, abriré  
y segura miraré  
si está mi Roberto allí:  
lo demás haga el amor  
y ayúdeme la fortuna.

CONSTANZA No he visto mujer ninguna  
de más resuelto furor.  
¿No ves que han de conocerte?,  
¿no ves que puede infamarte?,  
¿no ves que el conde ha de darte  
con justa causa la muerte?

ELENA ¿A mí conocerme?

CONSTANZA Y luego.

ELENA No hará, que en tal ocasión,  
las riendas de la razón  
lleva el apetito ciego.  
Y cuando sea conocida,  
¿cuál hombre querrá perder  
la ocasión de una mujer  
entre sus brazos rendida?  
No se funda en desatino,  
como piensas, este amor:  
yo lo he pensado mejor,  
que ha mucho que lo imagino.  
Yo le contaré después  
a Blanca todo el suceso,  
ella al conde, pues por eso  
celoso y triste le ves;  
el conde al rey, satisfecho  
de Blanca, el rey enojado  
a Roberto, que culpado,  
no ha de negar lo que ha hecho.

Será el remedio casarme,  
y si el de Polonia queda  
sin hijos, Roberto hereda,  
y nadie puede quitarme  
el ser de Polonia reina.

CONSTANZA Ahora veo que amor  
es un ardiente furor  
que en las voluntades reina.  
¡Por qué notables caminos  
de grado en grado te has hecho,  
reina!

ELENA Amor me abrasa el pecho;  
suyos son mis desatinos.  
Ya es tarde.

CONSTANZA ¡Extraña porfía!  
Vaya vuestra majestad.

ELENA Constanza, en siendo verdad,  
te has de llamar señoría.

*Vanse, y sale el condestable con espada y rodela.*

CONDESTABLE En las palabras que oí  
a don Vasco en la partida,  
sospechas de su ofendida  
honra y valor conocí;  
no porque yo presumí  
de mi sobrina temor,  
que conozco bien su honor,  
más porque ocasión le ha dado  
algún atrevido osado,  
y porque es cobarde amor.  
Los celos pintaba un día  
Apeles, sabio pintor,  
en forma de aquel pastor  
que con cien ojos veía;  
no sé yo si en la edad mía  
vendrá bien este cuidado;  
mas yo estoy determinado

de guardar aquestas puertas,  
 no porque han de ser abiertas  
 mas por haberlas guardado.  
 Es loca la juventud,  
 y aunque no tenga favor  
 suele con sólo el amor  
 dar al honor inquietud;  
 no es créida la virtud,  
 y así el honor desconciertan,  
 que porque todos lo adviertan,  
 cuando a dormir se retiran,  
 con pólvora sola tiran  
 y la vecindad despiertan.

*Salen el rey don Pedro y Tristán de Silva, con broqueles.*

REY Dame ese broquel y vete.

TRISTÁN Pienso que hay gente en la calle.

REY Ya te he dicho que te vayas.

¿De qué sirve replicarme?

TRISTÁN ¿Has de quedar solo aquí?

REY Nunca un rey puede quedarse

solo, y yo soy muchos reyes,

y cada rey tiene un ángel.

Vete.

TRISTÁN ¿Aquí detrás, señor,

desta esquina?

REY No me canses,

¿soy don Pedro el Bravo, o quién?

TRISTÁN En los monasterios tañen

y deben de ser las doce,

¿dónde mandas que te aguarde?

REY Sean las ciento, majadero;

ni me sigas ni acompañes.

TRISTÁN ¿Esto es amor?

REY Sí es amor.

Vete a acostar que ya es tarde:



y hazme mañana un soneto  
en que ese amor me declares.  
TRISTÁN Yo me voy.

*Vase.*

REY (Gente hay aquí).  
¿Quién va?

CONDESTABLE Un hombre.

REY En esta calle  
no hay más hombre que yo.

CONDESTABLE Y yo  
que de todas pienso echalde.

REY Saque la espada.

CONDESTABLE ¡Señor...!

REY ¿Quién eres?

CONDESTABLE El condestable.

REY ¿Pues en qué me conociste?

CONDESTABLE No sólo en la voz y el talle,  
sino en el sacar la espada,  
que la postura y buen aire  
debéis al primer maestro,  
que es el que tenéis delante.

REY ¿Qué hacéis aquí?

CONDESTABLE Vine a ver  
a mi sobrina.

REY Tratadme  
verdad, que no se entra en casa  
de mujeres principales  
a visitar con rodela,  
sino en las que son infames.

CONDESTABLE Señor, vine a ver si andaban  
por esta calle galanes,  
en ausencia de don Vasco.

REY ¿Fue celo de vuestra sangre,  
o fueron celos del conde?

CONDESTABLE Celos, y no celos me traen;  
que, como Blanca es hermosa,

y hay muchos necios amantes,  
no dan honra, ausente el conde.

REY ¿Quién, por mi vida? Nombralde.

CONDESTABLE Roberto, hermano del rey  
de Polonia.

REY Aquesta tarde  
tuve cartas de su hermano  
con mil desengaños, tales,  
que por el menor me dice  
que de Roberto me guarde.  
Él es un traidor al fin.  
Mañana haré despachalle  
y saldrá de Portugal;  
idos a acostar que es tarde,  
que yo guardaré estas puertas.

CONDESTABLE Permitid que os acompañe.

REY Idos con Dios.

CONDESTABLE Señor...

REY Basta:  
no me enojéis, condestable.

CONDESTABLE [*Aparte*]. (No era sin razón la pena  
que tenía de ausentarse  
el conde: el rey sirve a Blanca,  
y enviarle a los Algarves  
no ha sido sino ocasión.  
¡Ah cielos!, quiero dejarle:  
que no tiene condición  
para que se atreva nadie  
a contradecir su gusto;  
y pues que Blanca no sale,  
debe de ser inocente).

REY Condestable, condestable...

CONDESTABLE Señor.

REY ¿Murmuráis por dicha,  
que yo guarde aquesta calle?  
¿Vais celoso?

CONDESTABLE ¿Yo, señor?  
Pues ¿yo soy tan ignorante,

que del señor soberano  
que honor a todos reparte,  
presumiese que le quita  
a vasallos tan leales?

REY Id con Dios.

CONDESTABLE Guárdeos el Cielo.

*Vase el condestable.*

REY Cosa que este imaginase,  
que soy hombre, aunque soy rey.

*Salen Roberto y Otavio, con broqueles.*

ROBERTO Vete, Otavio, y no me aguardes.

OTAVIO Hasta que salgas, no es justo  
que desta esquina me aparte.

ROBERTO Vete; no entienda que alguno  
nuestro amor secreto sabe.

OTAVIO Bien dices, pues no hay peligro.

*Vase.*

ROBERTO No sé si espere o si llame,  
la calle está sola, allí  
se divisa un bulto grande,  
¿si es hombre o es sombra? Voy...  
Mas no, que las puertas abren.

*Sale Elena a la puerta.*

ELENA Pasé la puerta sin verme,  
que ha sido dicha notable;  
y entrando en casa del conde,  
con la prevenida llave  
he abierto el postigo. ¡Ay cielos,  
qué temores me combaten!  
Allí está un hombre: ¡sí es él!

ROBERTO Hermosa Blanca, ¿tú sales  
a abrirme?

ELENA No hables palabra;  
entra y sígueme.

ROBERTO Pues hable  
amor por mí.

ELENA En el jardín  
podrás con espacio hablarme.

*Vanse los dos.*

REY ¿Adónde podrá haber honor seguro  
si faltó en esa casa, airados cielos?  
¿Qué palabra, qué fe, qué fuerte muro,  
qué obligación, qué argólicos desvelos,  
qué principios de amor honesto y puro  
qué respetos, qué méritos, qué celos  
guardan a una mujer? ¡Ah Blanca infame,  
que así mereces tú que un rey te llame!  
Vasco de Acuña se ha partido apenas,  
y ya el honor le quitas; pues advierte  
que lavará la sangre de tus venas,  
su noble honor con tu violenta muerte.  
Cuanto se deben estimar las buenas,  
tu ejemplo, tu malicia nos advierte;  
y es de manera, Blanca, tu malicia,  
que envía Dios un rey a hacer justicia. [*Saca dos llaves*].  
Pues yo la haré de ti; maestras llaves,  
¿cuál hará de vosotras?, esta pruebo;  
no entra, ¡qué desdicha! Honor, pues sabes  
haz una llave y un milagro nuevo.  
Esta quiero probar; hierro, si cabes,  
con mil diamantes guarnecerte debo;  
entró, la vuelta dio, y queda abierto;  
que entrase en el jardín dijo a Roberto.

*Entra, y salen Vasco y Tello.*

- VASCO No vengo a entrar, sino a ver,  
para descansar con esto.
- TELLO De cualquiera suerte, conde,  
ha sido notable yerro.  
Mas ya que la gente dejas  
en ese lugar primero,  
por venir a ver tu casa,  
di que es amor y entra dentro;  
mi señora pensará  
que es fineza, que no celos.
- VASCO No pensará, que me ha visto  
lleno de amor y de miedo;  
estémonos en la calle  
hasta que el alba del cielo  
nos eche, como a la noche,  
hasta los polos opuestos.
- TELLO ¿De manera que has venido  
por unos celos tan ciegos,  
desde marido a galán?

*Sale el rey y cierra con llave, y vase apriesa.*

- VASCO Espera, Tello, ¿qué es esto?  
¡Hombre sale de mi casa  
y la vuelve a cerrar!
- TELLO Quedo.  
¡Vive Dios, que de ella sale,  
y qué apriesa!
- VASCO ¡Ah, caballero!,  
¡ah, caballero!, ¿a quién digo?
- TELLO Hombre o diablo...
- REY Teneos.
- VASCO ¿Cómo tener?
- REY ¿Es don Vasco?
- VASCO ¿Es el rey, mi señor? ¡Cielos!  
¿Vos en mi casa, señor?
- REY Yo te obligo y no te ofendo;  
a guardar vine tu calle;

en tu casa entró Roberto;  
entré y matele.

VASCO Señor,  
como quien sois habéis hecho.  
¿Hablaba con Blanca?

REY Sí.

VASCO ¿Y qué hay de ella?

REY Que la he muerto  
y juntos en un estanque  
los eché por más secreto.  
Volveos a llevar la gente;  
que yo para todo quedo,  
como rey y como amigo.  
Don Vasco, vos sois discreto:  
no os han de quitar la honra  
mientras vos me estáis sirviendo.  
El rey soy don Pedro el Bravo,  
y aquí soy el justiciero;  
no entréis aquí, no entréis, conde,  
que no es acción de hombre cuerdo;  
si algo se os ofrece, hablad.

VASCO Señor, quisiera y no puedo;  
¿que es muerta Blanca?

REY Ya es muerta.

Volveos, conde, volveos luego,  
que no me iré sin que os vais.

VASCO Mi señor, ya os obedezco:  
¡El rey, Tello, mata un hombre  
en mi casa!

TELLO No me atrevo  
a decir que este cuidado  
nació de amor y de celos;  
pero matar la condesa,  
¿no pudiera ser por ello?  
Esto la sospecha quita.

VASCO No el dolor, ¡ay Tello!, hoy muero;  
hoy perdí vida y honor;

vamos de aquí, que en saliendo  
al campo, quiero dar voces.

*Vanse el conde y Tello.*

REY ¡Cuál va el pobre caballero!  
Lástima me da, por Dios;  
y la que de Blanca tengo  
me va traspasando el alma;  
pésame de habella muerto.

## JORNADA TERCERA

*Salen el rey don Pedro, Tristán de Silva y muchos.*

REY No quede ninguno aquí.

TRISTÁN Ya, señor, todos se van.

REY Oye mi pena, Tristán,  
y ten lástima de mí.

TRISTÁN De manera estás, señor,  
que la que tengo es de suerte,  
que no me diera la muerte  
más pena, ni más dolor.  
¿Tú puesto en tan gran cuidado?

REY Nunca tan grande ocasión  
la desdicha y la razón  
a ningún hombre le han dado.  
Tres días ha que estoy así,  
desde aquella noche triste  
que me dejaste y te fuiste.

TRISTÁN Dios sabe que lo sentí.  
Parece que adivinaba  
algún trágico suceso.

REY Que he perdido, te confieso,  
lo que yo más estimaba,  
que es aquella natural  
braveza con que nació.

TRISTÁN ¿Viste alguna cosa?

REY Vi  
la causa de tanto mal.  
Vi entrar, Tristán, a Roberto  
en casa del conde.



TRISTÁN ¿En casa  
del conde un hombre?  
REY Esto pasa.  
TRISTÁN ¡Espantoso desconcierto!

REY Pruebo las llaves, abrió  
una: tan propia y igual  
vino; que para hacer mal,  
¿qué llave jamás faltó?  
Entro al jardín, hallo en él,  
sobre la arena sentados,  
a los dos, bien descuidados  
de su fortuna cruel.  
Luego en viéndome Roberto  
se puso en pie, y animoso  
sacó la espada; furioso  
le arremeto descubierto,  
donde de dos estocadas  
midió la tierra.

TRISTÁN ¿Pues quién  
estaba con él?

REY ¿Que quién...?

TRISTÁN ¿O de nombrarle te enfadas,  
o lo dejas por olvido?

REY ¿Que era Blanca es menester  
referirte?

TRISTÁN ¿En tal mujer  
tal infamia?

REY Amor ha sido.  
Amor que tantas afrentas  
ha hecho; pues tiene Amor  
tantos hombres sin honor  
y tantas camas sangrientas,  
cuántas estrellas el cielo,  
cuántas arenas el mar.  
Blanca, en viéndole matar  
vino desmayada al suelo,  
póngola en los brazos; voy

a un estanque, en que el desmayo  
templó con agua.

TRISTÁN ¡Qué rayo;  
qué castigo!

REY Yo lo soy.

TRISTÁN ¡Buena manera de echar  
agua a quien se desmayó!

REY Sobre su arena quedó,  
y en ese mismo lugar  
Roberto, que no era bien  
que dejasen de estar juntos.

TRISTÁN Bien es que lo estén difuntos.  
Ninguna pena te den;  
sólo me la causa a mí  
que aquesto se ha de saber.

REY ¿Qué puede el conde perder  
si yo por su honor volví?

TRISTÁN ¿Qué puede el conde ganar?  
Él morirá de dolor.

REY Yo le daré más honor  
que le pudieron quitar.  
Quiérole dar a Isabel,  
mi hermana.

TRISTÁN Mil veces beso  
tus pies por él.

REY No es exceso,  
pues hay méritos en él.  
Escríbele que en volviendo  
de la guerra, será suya  
Isabel.

TRISTÁN La fama tuya,  
mil Alejandros venciendo,  
en las puntas de las alas  
alcanzará los dos polos.

REY Parte.

TRISTÁN De tus hechos solos  
con que cielo y tierra igualas,  
quedarán tantas memorias

con esta piadosa hazaña  
que las historias de España  
cuenten eternas tus glorias.

*Vase.*

REY Después que la infeliz estrella y astro  
con que nació mi amor, el blanco velo  
quiso que viese, como rosa en hielo,  
teñida en sangre a doña Inés de Castro,  
y un ángel retratado en alabastro  
pedir venganza a mi abrasado celo,  
que discurrió la tierra como el cielo  
de cometa veloz fogoso rastro,  
nunca tuve más penas, ni mayores  
asombros, aunque puede la conciencia  
mejor asegurarme la disculpa;  
que a doña Inés matáronla traidores,  
a Blanca un rey, con esta diferencia:  
culpada Blanca, y doña Inés sin culpa.

*Sale don Pedro.*

DON PEDRO (Su pena y tristeza admira;  
fuego por los ojos vierte).

REY ¿Qué hay, don Pedro?

DON PEDRO Viene a verte  
la condesa de Ademira.

REY ¿Qué condesa, estáis en vos?

DON PEDRO Doña Blanca de Mendoza,  
que el premio de Venus goza  
en hermosura, por Dios,  
al gusto de cuantos ven  
su talle y su bizarría.  
(Lisonjealle querría,  
que sé que la quiere bien).

REY ¡Idos luego noramala!

DON PEDRO ¿Pues en qué puede ofenderte  
el decir que viene a verte?

REY Despejad luego la sala.

DON PEDRO Señor, yo se lo diré.

REY ¿Qué le diréis, majadero?

DON PEDRO Tu enojo, porque no quiero  
que piensen que no te hablé.

*Vase don Pedro.*

REY (Sombras vienen a turbarme,  
ya en mi casa se parecen;  
si a mis criados se ofrecen  
no será justo enojarme,  
ni yo perder el valor  
donde jamás hubo miedo.  
Yo lo diré). ¿Qué hay, Macedo?

*Salga Macedo.*

MACEDO Aquí está Blanca, señor,  
que dice que os quiere hablar.

REY Pues hacelde la cruz vos:  
id con Dios.  
(¡Válgame Dios!  
¿Si me quiere encomendar  
su alma?).

MACEDO (No me ha entendido).  
Digo, señor, que está aquí  
la condesa Blanca.

REY ¡Ah! ¿Sí?  
Algo estaba divertido.  
(¿Qué haré, que aquesto es verdad?  
¿No soy yo don Pedro el Bravo?  
¿Pues de qué valor me alabo?).  
Macedo.

MACEDO Señor.

REY Llamad  
 a algunos que entren con ella,  
 por honra suya y del conde.  
 (Esto a mi valor responde,  
 o mi valor atropella).  
 ¡Hola!, no venga ninguno:  
 entre sola.

MACEDO Así vendrá.

*Vase.*

REY Mi espada conmigo está:  
 ven, espíritu importuno  
 en sombra, o como quisieres.

*Sale Blanca, vestida de negro.*

BLANCA Deme, señor, vuestra alteza  
 la mano.

REY ¡Oh muerta belleza!  
 ¿Qué me asombras, qué me quieres?

BLANCA A hablaros vengo, señor;  
 que yo no vengo a asombraros.

REY [*Aparte*]. (Nunca oí que a cielos claros  
 diesen las sombras temor.  
 ¿Si me engañé, si soñé?  
 No, que yo truje la espada  
 con sangre. ¿Es viva, o formada  
 del aire Blanca? ¿Qué haré?  
 Pero ¿soy don Pedro, o quién?).  
 Sea quien fuere. Aquí os sentad,  
 Blanca.

BLANCA Señor...

REY Acabad,  
 sentareme yo también. [*Siéntense*].

BLANCA En la merced recibida  
 a don Vasco estáis honrando.

REY (La ropa le estoy tentando,  
por ver si es cosa fingida).

BLANCA Pedro generoso,  
lusitano Pedro,  
cuya vida guarde  
mil años el Cielo.  
Príncipe famoso,  
cuyos altos hechos  
dan gloria a tu nombre,  
dan fama a tu reino.  
Por tu gusto y mando  
fue mi casamiento,  
y aunque gusto tuyo  
fue mío el deseo.  
Honra dio a mi casa  
y alto nacimiento,  
don Vasco de Acuña  
y Portocarrero.  
Don Vasco a quien yo  
amaba en extremo,  
que bien me disculpan  
sus merecimientos.  
Apenas mis ojos  
de sus brazos vieron  
de incierta esperanza  
desengaños ciertos,  
apenas le tuve  
solo un mes en ellos  
que celos injustos  
quitáronme el miedo,  
cuando a los Algarves  
con quien se alza Héctor,  
enviaste al conde  
y su ausencia siento.  
Lloré, soy mujer,  
porque no tenemos  
en nuestras tristezas  
más fuerte consuelo.

Fue el conde a servirte;  
galas cubrieron  
el luto del alma  
y el temor del pecho.  
Las auras y plumas  
llevaban trofeos,  
penas los sentidos,  
los cuidados celos.  
Quedé temerosa;  
que han hecho concierto  
de andar siempre juntos  
el amor y el miedo.  
Esa misma noche  
un pesado sueño  
me ha puesto en cuidado,  
aunque no lo creo.  
Soñé que miraba  
a mi esposo muerto,  
sangrienta la cara  
y el arnés deshecho;  
vi con hachas blancas  
cuatro bultos negros  
que estaban velando  
en torno del cuerpo.  
Desperté llorando,  
di voces, vinieron  
todas mis criadas;  
conté mi suceso.  
Dije que a mi prima  
me llamasen luego;  
no parece Elena,  
faltome el consuelo,  
o se me ha negado  
por ciertos respetos,  
o porque la riño,  
que quiere a Roberto;  
Roberto Vator,  
aquel extranjero

traidor a su hermano,  
tirano a su reino.  
Con estas tristezas  
de que estoy muriendo,  
saliendo a un jardín  
sus calles paseo.  
Cerca de unas yedras  
todo el verde suelo  
con asombro miro  
de sangre cubierto  
Quédome suspensa,  
convertida en hielo,  
con ir destocado  
rizose el cabello.  
Desde allí a un estanque  
la hierba tiñendo  
sangre voy pisando,  
temerosa vuelvo.  
Con estas congojas  
a pedirlos vengo,  
Pedro generoso,  
que me deis remedio.  
Dice el condestable  
que no está tan viejo  
que no lleve el cargo  
de prender a Héctor.  
Si le dais licencia  
partirase luego;  
volverá mi esposo,  
dejaránme sueños.  
Que aunque los enojos  
de don Vasco temo  
de mis brazos fío  
aplacalle presto.

REY Blanca, mucho me ha pesado  
y más de lo que pensáis,  
puesto que tan triste estáis  
de la causa que os he dado.



Levantad, que si culpado  
 he sido en dalle el bastón,  
 fue por honrar su opinión,  
 no por haceros pesar,  
 que bien lo vengo a pagar  
 y con mayor confusión.

¿Adónde está el condestable?

BLANCA Conmigo vino, señor.

REY Entre.

*Sale el condestable.*

CONDESTABLE De tu gran valor  
 la fama en mármoles hable  
 eternamente admirable.

REY Id al ejército luego  
 y decid, que yo le ruego  
 al conde os dé su lugar.

CONDESTABLE Los pies te vuelvo a besar.

REY (¡Que estuviese yo tan ciego!).

Id, Blanca, con vuestro tío,  
 id con Dios.

BLANCA Deme la mano  
 tu alteza.

*Vanse.*

REY El engaño es llano.  
 ¿En qué dudo; en qué porfío?  
 ¡Qué notable desvarío!  
 Maté a Roberto y a Elena;  
 la casa del conde llena  
 de sangre y de deshonor  
 dejó mi loco furor:  
 ¡qué desengaño y qué pena!  
 ¿Qué haré? ¿Cómo le diré  
 el suceso y el engaño?  
 Pero, pues, no es tanto el daño

como yo lo imaginé,  
por disculpa le daré  
su honor; o si está culpada  
Blanca, con su misma espada,  
la puede matar cruel,  
que yo le daré a Isabel,  
menos moza y más honrada.

*Vase. Tocan cajas, y salen don Vasco y Duarte de Almeida, capitán, y Tello, y todos los que pudieren de soldados.*

DUARTE Mucho ofende, señor, vuestra tristeza  
a todo vuestro ejército, y es cosa  
que pone en nuestros ánimos flaqueza;  
si miran al amor de vuestra esposa,  
de un soldado se espantan que ha tenido  
a sus pies la fortuna valerosa.  
Si advierten al enojo recibido  
del rey, que os desterró de vuestra casa,  
¿cómo vuestro valor padece olvido?  
Bien dicen que el soldado que se casa,  
cuelga las armas ese mismo día,  
aunque a guerra mayor, de menor, pasa.  
Mal hace, el rey don Pedro que os envía  
forzado a pelear contra una gente  
que con desesperado error porfía.

VASCO Duarte de Almeida, capitán valiente,  
no nace mi tristeza de las cosas  
que vuestro pecho advierte, justamente  
besé del rey las manos generosas  
por la merced deste valor y tengo  
esposa que me dio, pero no esposas.  
Con mucho gusto a su servicio vengo;  
cuando vuelva sabréis en qué ocasiones,  
no triste, divertido me entretengo.  
No desmayéis los fuertes corazones  
que vais a castigar rebeldes viles,  
más diestros que en las, armas, en traiciones.

DUARTE Pues, conde, ¿será justo que aniquiles  
con tu pena el valor de tus soldados?

VASCO Triste, Duarte, estaba en Troya Aquiles;  
mas no por oprimille sus cuidados  
dejó de ser un Marte victorioso,  
y los trofeos de Héctor arrastrados,  
y el cuerpo de su carro polvoroso,  
triunfó a la vista de la teucra gente,  
que lloraba del caso lastimoso.  
La nuestra recoged, que brevemente  
me daréis parabién de la victoria.

DUARTE Guárdete el Cielo y tu valor aumente.

*Vase Duarte de Almeida.*

TELLO ¿Es posible que pueda la memoria  
de una mujer que te ofendió quitarte  
de tus empresas la corona y gloria?  
¿Que llegue a hablar tan bárbaro Duarte,  
que escurezca tu honor con tu flaqueza?  
¿Qué olvido es este, lusitano Marte?

VASCO Alma divina, celestial belleza,  
que pisando los orbes estrellados  
dejas la mía en tan mortal tristeza,  
mira desde ese alcázar mis cuidados.  
Pero ¿cómo podrás, sol de mi vida,  
si ya tienes los rayos eclipsados?  
¡Maldiga Dios la bárbara homicida  
mano que te mató!

TELLO ¿Qué dices, conde?

VASCO ¡Que en agua mató el rey mi luz querida!  
¿No has visto, Tello, el sol cuando se esconde,  
que se entra por el mar? Pues desa suerte  
se puso Blanca en agua y no responde.  
¡Que la echó en el estanque!

TELLO Conde, advierte...

VASCO ¿Qué tengo de advertir, cuando piadosas  
lágrimas debo a su temprana muerte?

Como ponen de flores olorosas  
en agua un ramillete, puso a Blanca,  
ella azucena y las mejillas rosas.  
El alma de pensallo se me arranca.

TELLO Vuelve, señor, en ti.

VASCO Con el desmayo,  
Blanca estaría como nieve blanca.  
Dicen, Tello, que muere en agua el rayo;  
así murió mi bien. ¿Cómo caería  
de los brazos del rey?

TELLO ¿Cómo? Al soslayo.

VASCO ¡Oh, quién te viera hermosa Blanca mía!  
¿No has visto imagen, Tello, en vidriera?  
Pues tal en el cristal parecería.  
Pero cómo me olvido que esta fiera  
mi noble honor...

TELLO (Peor está que estaba).

VASCO ... bajó del sol y aun más sublime esfera.  
¿Hay tal maldad? ¡Que a un extranjero amaba!  
¡Que le llamó la noche de mi ausencia,  
y que en mi casa, en el jardín le hablaba!  
¡Bien haya el rey, bien haya la inclemencia  
que en agua sepultó su vida infame;  
lavó mi honor: ¡qué buena diligencia!  
Yo haré que toda el agua se derrame  
en volviendo a Lisboa; que no quiero  
que estando cerca del traidor me infame;  
y aun otra vez matar a Blanca espero.

TELLO Ya cuando vuelvas se habrá vuelto rana.  
(Perdió el sentido, ¡ah, pobre caballero!).

VASCO Bien dices: Filomena por su hermana  
se volvió ruiñón, y tiernamente  
la llora dolorosa en voz humana.  
Esta que fue traidora, justamente  
quedará convertida en pez tan fiero.

TELLO Toma el bastón, señor, que viene gente.  
Ten lástima a su honor.

VASCO Vencerme quiero.

*Sale Nuño Pereira.*

NUÑO Aquí dicen que está el conde.

TELLO Aquí está Nuño Pereira,  
señor, que viene a buscarte.

NUÑO Dame, valor de la guerra,  
mil veces los pies.

VASCO ¡Oh Nuño!  
¿Cómo es posible que vengas  
tan alegre de mi casa?

NUÑO Mi señora la condesa  
me envía a saber de ti.

TELLO (¡Oh, qué gentil borrachera!).

VASCO ¿Qué condesa?

NUÑO Mi señora.

TELLO (¿Mi señora, y está muerta?).

Por Dios, Nuño, que sospecho  
que habéis cargado en la venta.

NUÑO Yo no os entiendo a los dos.

TELLO ¿Pues quién quieres que te entienda?

VASCO ¿Qué se dice por Lisboa?

Dilo; no tengas vergüenza  
de mi honor.

NUÑO ¿Pues qué has perdido,  
cuando comienzas la guerra?

Aquesta carta me dio;  
recíbesme con tristeza,

y no entiendo lo que dices.

VASCO ¿Blanca?

NUÑO ¿Pues quién?

TELLO (Otra es esta).

VASCO Mira lo que dices, Nuño.

TELLO Nuño... (el corazón me tiembla;

del otro mundo, sin duda,  
debe de ser estafeta).

¿Qué hay, Nuño, en el otro mundo?

¿Cómo los amigos quedan  
que pasaron desta vida?

¿De qué manera atormentan  
a envidiosos, a testigos  
falsos, a gente que lleva  
por mil reales siete mil;  
a ingratos que no se acuerdan  
de los bienes recibidos,  
a gente necia y soberbia?  
¿Cómo pena un bellacón  
que hace un pleito de espera  
por no pagar a quien debe  
con escrituras supuestas?  
¿A un hipócrita vicioso  
que anda de iglesia en iglesia,  
agazapado a lo santo,  
en qué sartenes le queman?

NUÑO ¿Estás loco?

TELLO Eso a mi amo,  
que está leyendo la letra  
que aquella carta sin alma,  
que tiene...

VASCO Llégate cerca,  
mira esa letra.

TELLO Señor,  
no me mandes que la lea.

VASCO Llegá, bestia; ¿no es de Blanca?

TELLO Sí, señor.

VASCO Oye.

TELLO Comienza.

VASCO [*Lee*]. «Tan desosegada estoy, después que os  
fuiesteis, señor mío y todo mi bien, que he suplicado a  
su alteza envíe en vuestro lugar a los Algarves otra  
persona. Pienso que irá el condestable: no os enojéis,  
que más va en mi vida que en castigar a Héctor». Hay,  
Tello, un cierto placer  
y un pesar en competencia,  
que uno es honra y otro amor,  
quieren que lea y no lea.  
Alégrome de que viva,

y de que viva me pesa;  
que no puedo tener honra  
si no es muerta la condesa,  
ni vida puedo tener  
si fuera verdad que es muerta.  
Nuño, ¿qué día te dio  
Blanca esta carta?

NUÑO No eran  
las once ayer.

VASCO Mira bien  
que no puede ser.

NUÑO ¿Qué intentas  
con esas cartas, señor,  
para que entenderte pueda?

VASCO Dijéronme... Estoy temblando...  
que era muerta.

NUÑO Viva queda,  
Dios la guarde, y más hermosa  
que el sol, llorando tu ausencia.

VASCO ¿Que la has visto y la has hablado?

NUÑO ¿Pues cómo, señor, pudiera  
haber fingido esta carta  
de su firma y de su letra?

VASCO Muerto soy, Tello.

TELLO ¿Qué dices?

VASCO Que dos cosas me atormentan  
sin remedio.

TELLO ¿De qué suerte?

VASCO Si fue mi deshonra cierta,  
el rey no dio muerte a Blanca,  
y para que yo me fuera,  
quiso engañarme y librarla;  
si fue que a Blanca desea,  
y de Roberto celoso  
le mató hablando con ella,  
es mayor mal, porque, en fin,  
queda viva, y él por fuerza  
será tirano de entrambos.

- TELLO ¡Qué de quimeras intentas!  
 Si el rey la quisiera, conde,  
 claro está que no quisiera  
 que volvieras a Lisboa  
 para gozalla en tu ausencia.
- VASCO ¿En fin, él mató a Roberto?
- TELLO ¿A Roberto? No lo creas:  
 mañana vendrá otra carta  
 de su firma y de su letra.
- VASCO Pues cuando vivan los dos,  
 ¿qué honor con Blanca me queda,  
 saliendo el rey de mi casa?
- TELLO Como esas sombras en pena  
 andan de noche en Lisboa.

*Salen Duarte de Almeida, el condestable y soldados.*

- DUARTE Aquí con Nuño Pereira  
 y con Tello de Meneses  
 comunica sus tristezas.
- CONDESTABLE Sobrino.
- VASCO Señor, ¿qué es esto?  
 ¿Dónde va vuestra excelencia?
- CONDESTABLE ¿Lo que sabéis preguntáis?  
 No os pese de que yo venga.  
 Blanca de ausencia se muere,  
 y al rey con lágrimas ruega  
 que volváis; volved, sobrino;  
 que este es castigo y no guerra.  
 Yo quedo en vuestro lugar,  
 y cuando primero fuera  
 mío, yo os le diera a vos;  
 prestad al rey la obediencia;  
 que es piadoso obedecido,  
 y resistido una fiera.  
 No os enojéis por mi vida  
 con Blanca; que es mujer vuestra  
 y la disculpa el amor.



VASCO Digo que mil veces sea;  
tomad, señor condestable,  
el bastón; que si otro fuera...

CONDESTABLE No prosigáis; que este honor,  
esta jornada, esta empresa,  
igualmente a entrambos toca;  
vuestras mismas armas quedan.  
Dad este contento a Blanca  
y no os espantéis que os quiera  
con tantos merecimientos.

VASCO Ahora bien: dadme licencia,  
y el Cielo os guarde, señor.

CONDESTABLE La carta del rey es esta.

VASCO El rey ha de ser servido.  
Tello.

TELLO Señor.

VASCO ¡Qué tristeza!

*Vanse Vasco y Tello.*

CONDESTABLE Al fin otro general,  
señores soldados, llevan,  
si no de menos valor,  
de más canas y experiencia.

DUARTE A la gente has dado vida;  
porque la llevaban muerta  
las tristezas de don Vasco.

CONDESTABLE Marchen, Duarte de Almeida;  
que de Blanca mi sobrina  
le disculpa la belleza.

*Vanse, y salen doña Blanca, Beatriz y Tristán de Silva.*

TRISTÁN Aquí le podéis hablar,  
que para vos, mi señora,  
no hay ocupación; agora  
y siempre tendréis lugar.

- BLANCA Vengo con notable pena;  
que en esto soy desgraciada.
- TRISTÁN Vos seréis bien escuchada.
- BLANCA Puesto que por culpa ajena  
no me he podido excusar  
de dar enfado a su alteza.
- TRISTÁN (¡Cuánto puede la belleza,  
pues puede a un rey obligar  
que a un vasallo como el conde  
quite el honor! Pues yo creo  
que por más que su deseo  
de mi privanza se esconde,  
ya se le tengo entendido  
desde la noche que vi  
que entró en su casa).
- BLANCA Por mí  
no hubiera, Beatriz, venido.  
Temo al conde, y es razón.

*Sale el rey.*

- REY Blanca...
- BLANCA Deme vuestra alteza  
sus manos.
- REY De tal belleza  
los reyes vasallos son.  
¿No vino el conde?
- BLANCA Ya espero  
al conde, con la merced  
que le habéis hecho.
- REY Creed  
que como le estimo os quiero.  
¿Qué es lo que ahora queréis?
- BLANCA Señor, el traidor Roberto  
para que fuese más cierto  
lo que por cartas sabéis,  
a doña Elena, mi prima,  
ha robado y se ha embarcado.

REY ¿Que a doña Elena ha robado?

En el alma me lastima.

¿Y es cierto que se embarcó?

BLANCA Por el suceso se ve.

REY (Sí, y en un estanque fue,  
donde fui el piloto yo).

Pero ¿de quién se ha sabido?

BLANCA El haber los dos faltado...

REY Si Roberto la ha robado,  
Paris de otra Elena ha sido.

BLANCA Pues si él no está en la ciudad,  
ni más se ha sabido dél,

¿no es cierto, señor, que es él?

REY ¡Qué extraña temeridad!

Con él a Polonia iría,

pues que falta de su casa,

y por él de amor se abrasa.

(No se abrasa, antes se enfría).

Tristán de Silva.

TRISTÁN Señor.

REY Esto ha de tener remedio.

TRISTÁN ¿Cómo, estando el mar en medio  
y tanto fuego de amor?

REY Salgan dos naves con gente  
que la sigan.

TRISTÁN Sus criados  
he visto desconsolados.

O se fue secretamente,

o los dejó de temor.

REY Id, Blanca, y estad segura  
que el rey vuestro honor procura  
y que no se irá el traidor.

BLANCA Al indio más apartado  
vuestras quinas lleve el cielo.

*Vanse los dos.*

TRISTÁN Yo voy, señor; que recelo

que el viento les ha faltado,  
y no están lejos de aquí.

REY Esperad: no os vais, Tristán;  
que yo sé que cerca están.

TRISTÁN ¿Vos sabéis dónde están?

REY Sí.

TRISTÁN Pues yo los iré a prender.

REY De donde están embarcados  
no se irán.

TRISTÁN ¿Tan descuidados  
amor los ha de tener,  
con deudos de tal valor,  
a quien tal ofensa ha hecho?

REY Como le han pasado el pecho,  
Tristán, heridas de amor,  
a Roberto, y está Elena,  
templando con agua el fuego,  
él, como muerto, está ciego,  
y ella, de pena, sin pena.

TRISTÁN No te entiendo.

REY No podrás,  
que son secretos de amor.

*Sale Tello.*

TELLO Ni pido los pies, señor,  
sino la tierra no más.

REY ¿Quién es?

TELLO Tello, ¿no me ves?  
Pues no vengo destrozado,  
que no habemos peleado,  
ni visto contrario arnés.  
Esto, porque no has querido.

REY ¿Volvió el conde?

TELLO Ya volvió.

REY ¿Sintiolo mucho?

TELLO Sintió  
lo que un hombre bien nacido.

Manda que Tristán despeje,  
que tengo a solas que hablarte.

REY Tristán.

TRISTÁN Señor.

REY A otra parte.

TRISTÁN (Solos quiere que los deje;  
no me engañé yo en pensar  
que el rey por Blanca se muere.  
Viene el conde, y ella quiere  
darle disculpa o lugar.  
Pero el callar es prudente;  
que el que al rey ha de servir,  
ha de hacer, si ha de vivir,  
que ni ve, ni oye, ni siente.

*Vase.*

TELLO Mientras al conde no injurio  
antes vuelvo por su honor,  
me huelgo de ser, señor,  
desta tragedia Mercurio.  
Sabiendo el conde la muerte  
de Blanca, se enloqueció,  
de pena, cuando llegó  
un criado que le advierte  
de que vive y que le escribe.  
Duda el caso, que es notable;  
pero llega el condestable  
y está cierto de que vive.  
Luego piensa que fue cierto,  
viendo que le has engañado,  
que, de Blanca enamorado,  
diste la muerte a Roberto.  
O que si fue por piedad  
el dejar a Blanca viva,  
perdió el honor, pues estriba  
en no guardarle lealtad.  
Partimos, y en el camino

el conde se resolvió  
de matar a Blanca, y yo  
de impedir su destino.  
Esta noche lleva intento  
de ahogalla con una liga:  
no permitáis que prosiga  
en un hecho tan sangriento,  
aunque Blanca esté culpada;  
que flaqueza de mujer  
con dejarla puede ser  
perdonada o castigada.  
Monasterios hay, señor,  
deshágase el matrimonio,  
que es bastante testimonio  
para que él cobre el honor.  
Casa al conde con tu hermana  
como se lo has prometido.

REY ¡Qué discreto, Tello, has sido!  
Que fuera cosa inhumana  
que matara a Blanca el conde.

TELLO Señor, piedad; que fue amor.

REY ¿Lloras, Tello?

TELLO Sí, señor.

A tu piedad corresponde.

REY Toma, por esa piedad  
y el aviso, este diamante.

TELLO La fama tus glorias cante,  
invicto honor desta edad;  
y pliega a Dios que tus Quinas,  
pues ya por los mares corres,  
honren almenas y torres  
de las más remotas Chinas.

REY Ven conmigo; que a lo menos  
vivirá Blanca entre tanto.

*Vase el rey.*

TELLO No pensé que para el llanto

eran los diamantes buenos.  
¿Qué valdrá este? ¡Hay tal cosa,  
que den tal estimación  
a una piedra! Y es razón;  
que es por todo extremo hermosa.  
Yo más quisiera dineros;  
que está el valor en contar,  
y no... Mas quiero callar,  
que se enojan los plateros.

*Vase Tello, y salen Blanca, Vasco y Beatriz.*

BLANCA No me canso de abrazarte,  
conde mío y mi señor.  
Pero ¡qué necio es amor!,  
que debes tú de cansarte;  
pues no es justo que sea parte  
un enojo que ha nacido  
de amor, pues amor ha sido  
de mujer, y tu mujer;  
que suele el amor poner  
las ofensas en olvido.  
Si yo no te deseara,  
¿qué pensarás tú de mí?  
En la partida, repara  
que me escondiste la cara;  
y con esta causa hablé  
al rey, porque imaginé  
que mi voluntad dudabas;  
¿pues para qué me culpabas  
si tuya la culpa fue?  
Alegra el rostro y advierte  
que no me ha dejado un sueño  
dulce de mi vida, dueño,  
dejar de llamarte y verte;  
cualquier temor de tu muerte  
es principio de la mía:  
no dure más tu porfía;

que a ver mujer tan constante  
eres el primer amante  
que vuelve sin alegría.

No son, mis amores, estas  
las promesas esperadas;  
dígante aquestas criadas  
las lágrimas que me cuestas.  
Deja que te hagan fiestas...  
¿A Blanca tantos desdenes?  
Luz mía, dime: ¿qué tienes?  
¿Por qué estás tan enojado  
que antes de haber peleado  
pienso que vencido vienes?

VASCO Condesa...

BLANCA ¡Qué mal comienzas!

Di Blanca, ¡por vida mía!,  
aunque tu enojo y porfía  
si es tierno el estilo, venzas.

VASCO Supuesto que me convenzas,

Blanca, pues así lo quieres,  
con que la causa no eres  
de mis pesares y enojos,  
y con tener en los ojos  
la disculpa las mujeres,  
no puedo dejar de estar  
algo enojado contigo,  
de que es Tello buen testigo;  
que no lo puedo escusar,  
porque el rey ha de pensar  
que yo contigo tracé,  
que le hablastes, y tendré  
con él tan mala opinión,  
que me aborrezca en razón  
de un secreto que yo sé.  
No estará el rey satisfecho;  
pero ¿qué se puede hacer?  
Aunque antes de amanecer  
lo ha de quedar de mi pecho.



Todo lo posible he hecho  
de mi parte, y tú el error  
a que te ha obligado amor;  
que los hombres (no te alteres),  
queremos bien las mujeres  
y mucho más el honor.  
Yo saldré del todo bien;  
no te espante el verme así,  
pues cuando el honor perdí,  
gané del rey el desdén.  
Ahora a mis brazos ven;  
que yo estoy desenojado.

BLANCA Mil vidas, mi bien, me has dado.

*Abrázanse, y sale el rey.*

REY ¿Esto llamas, Tello, enojos?

TELLO ¿Qué importan alegres ojos  
si hay corazón lastimado?

REY Seáis, conde, bien venido.

VASCO Señor, ¿vos aquí? ¡Qué exceso  
tan grande!

REY Aunque a vuestra casa  
fue justo venir a veros,  
esta carta que he tenido  
del condestable me ha puesto  
en mayor obligación.  
condesa.

BLANCA Señor.

REY No acierto  
a daros el parabién  
hasta el fin deste suceso.

VASCO Pues ¿qué escribe el condestable?

REY Que vino a verle don Héctor  
y echado a sus pies le pide  
perdón, y que le trae preso.

VASCO Sin sangre se ha negociado.

REY Estoy contento en extremo.

Yo tengo, Conde, que hablaros:  
 bajémonos a este huerto,  
 porque habemos de estar solos,  
 para negocios secretos.  
 ¿Hay algún estanque en él?

VASCO Sí, señor.

REY El jardinero  
 venga para desagualle,  
 y porque se vaya luego.

*Vanse el rey y don Vasco.*

BLANCA Tello, ¿cómo no me hablas?

TELLO El rey me tuvo suspenso.  
 Quisiera tener la boca  
 a la medida del cuero  
 de la suela del chapín,  
 aunque fuera de cien dedos  
 para besártelo todo.

BLANCA Levanta del suelo, Tello,  
 y dame un abrazo.

TELLO ¿Yo?

(Vive Dios que tengo miedo;  
 que aún pienso que está difunta).  
 Con el debido respeto  
 te abrazo, señora mía;  
 pero ha de ser desde lejos.

BEATRIZ Abrácelo todo allá,  
 y acá que nos papen duelos.

TELLO Con pan, señora Beatriz;  
 que con carne no son menos.

BLANCA Tello, ¿cómo ha estado el conde?  
 ¿Tuvo mucho sentimiento?

TELLO Dios lo sabe, y otro non,  
 si bien yo entiendo su pecho.

BLANCA ¿Qué decía, por tu vida?

TELLO Mil amorosos requiebros.

BLANCA ¿Cómo, cómo?

- TELLO ¿Qué preguntas?  
Esta noche has de saberlo.
- BLANCA ¡Oh, cómo saben los hombres  
fingir caricias y enredos!  
En la cara son traidores,  
y en ausencia verdaderos  
que hay marido que desea,  
sin que ofensa le haya hecho,  
dar la muerte a su mujer,  
por verse libre o por celos.
- TELLO Pues no lo digas burlando;  
que conozco alguno destes  
que ya trata a su mujer  
como pierna.
- BLANCA No lo entiendo.
- TELLO Quiere apretalla con liga.
- BLANCA Si es de sus brazos al cuello,  
venturosa tal mujer.
- TELLO No mucho.
- BLANCA Pues ¿por qué, Tello?
- TELLO Porque lo pasara mal,  
a no haber rey de por medio;  
que cuando juegan al triunfo,  
Blanca, el amor y los celos,  
suele llegar la espadilla,  
y no es el rey de provecho.  
Pero ya vino un caballo  
que por la posta corriendo  
dio aviso al rey que perdía,  
carta blanca todo el juego,  
y antes que el otro triunfase,  
metiose el rey de por medio;  
con que no habrá más barajas,  
aunque se prosiga el pleito.

*Salen el rey y Vasco.*

REY ¿Estáis satisfecho?

- VASCO Estoy  
de lo que vi satisfecho.
- REY Pude engañarme.
- VASCO Pudistes;  
el favor os agradezco;  
que visteis a doña Elena.
- REY Esa por la vuestra he muerto;  
hablad bajo, y no lo entienda  
Blanca.
- VASCO Yo seré tan cuerdo,  
que les daré sepultura  
de noche, con tal secreto,  
que quede limpio mi honor.
- REY Que abracéis a Blanca quiero,  
y la estiméis como es justo.
- TELLO Señor.
- VASCO ¿Qué me quieres, Tello?
- TELLO Licencia para Castilla.
- VASCO Pues ¿por qué?
- TELLO Porque estoy cierto,  
cómo en secretos andáis,  
que porque sé parte dellos,  
cuando esté más descuidado  
me habéis de dar pan de perro;  
que saber secretos graves  
nunca ha sido de provecho.
- VASCO Yo haré que el rey te dé cartas,  
y yo te daré dineros.  
Abrazadme, esposa mía.
- BLANCA Con el alma y con el pecho.
- REY *Siempre ayuda la verdad.*
- VASCO Con este título quiero  
que dé fin nuestra comedia.
- BLANCA Senado ilustre y discreto;  
si no ayudaren las obras,  
ayúdennos los deseos.